COMEDIA FAMOSA.

LA ENEAS DE LA VIRGEN, Y PRIMER REY DE NAVARRA.

DE DON FRANCISCO DE VILLEGAS, y Don Pedro Lanine Sagredo.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Iñigo Arista.	*Doña Ana de Lara.*	*Dimèn, Rey Moro.*
D. Gaston de Moncada.	*Doña Leonor de Moncada.*	*Tarfe, Capitan.*
Don Pedro de Lara.	*Juana, Criada.*	*Audalla, Moro.*
Don Ordoño.	*Inès, Criada.*	*Caylàn, Moro. Musica.*
Don Ximeno, Barba.	*Tropezon, Gracioso.*	*Alì, Morillo. Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Iñigo Arista de Godo en cuerpo.

Iñ. NO fue tanto milagro escapar vivo
del furor, y el enojo vengativo
de todo un Pueblo, sin razon airado,
como el haver la vida sustentado
quatro dias, y mas el valor mio,
à pesar del cansancio, nieve, y frio,
sin que el eco à mis voces dè respuesta,
desde el dia primero, que entrè en esta
Pirinèa montaña,
que de Francia divide nuestra España;
mas me aflige la nieve,
pues no descubro senda la mas leve,
ni en su rizada tèz de planta humana
huella ninguna, mi esperanza es vana:
mas si acaso no ha sido
engaño de la vista, y el oido,
ò antojo del deseo,
voces escucho, y un Castillo veo,
à quien naturaleza
en su planta le diò la fortaleza;
pero aunque se divisa tremolando
una vandera en èl, culebreando
en la region vacìa,
no alcanza à distinguir la vista mia,
para saber el dueño, seña alguna
de roxa Cruz, ni blanca media Luna:
mas otro miro enfrente,
aunque distante; no sè à qual intente
irme acercando: pero passos siento.

Sale

Sale Tropezon, y le detiene Iñigo.

Trop. No ha de alcanzarme, aunq̃ me ſiga el (viento.
Iñig. Hombre, detente.
Trop. Peſia mi linage!
mas uſted no es Chriſtiano?
Iñig. Pues el trage
no te lo ha dicho?
Trop. En eſſo hay mil cautelas.
Iñig. Si vès un hombre ſolo, què recelas?
Trop. Dexeme huir aora,
que la llevan cautiva à mi ſeñora
diez Moros.
Iñig. Pues de numero tan poco
la dexas cautivar?
Trop. Eſte hombre es loco. *ap.*
Iñi. Vèn cõmigo, q̃ en mi hallarà ſocorro.
Tr. Pues ſocorrala uſted, mientras yo corro.
Iñig. Sigueme.
Trop. Son diez Moros muy feroces.
Dent. Leonor. Soldados, Don Gaſton?
Trop. Siga ſus voces,
que las pone en el Cielo.
Iñig. Cobarde, vèn conmigo ſin recelo.
Trop. Velos alli, ſi tiene tanta prieſſa.
Iñig. Pues con las vidas dexaràn la preſa.
Trop. Hombre, no buſques tu muerte:
èl eſtà deſeſperado, *Vaſe Iñigo.*
ò es loco ſin duda alguna;
mas ya le han viſto los galgos,
y teniendole por liebre,
le eſperan, quizà juzgando,
que huye de ellos: pobre, loco!
pero ya pueſtos al paſſo
le cercan: Dios te perdone.
Dent. Moros. Rindete preſto, Chriſtiano,
ò moriràs. *Dent. Iñig.* Dexad, perros,
la preſa. *Trop.* De un pantuflazo
diò con uno en el Infierno.
Moros. Muera.
Trop. Otro ſe llevò el diablo.
Iñig. Huid, canalla. *Trop.* Y vàn tres.
Moros. O Mahoma! *Trop.* Ya vàn quatro:
no debe de eſtàr muy loco,
pues que no dà golpe en vago.
Los demàs ya le dexàran,
mas èl no quiere dexarlos:
aora entra bien mi ayuda;
pero ya como venados
ſe emboſcan por la eſpeſura;
uno viene aqui ladrando:
en eſta mata le eſpero
para darle ſu recado. *Eſcondeſe.*

Sale un Moro huyendo.

Moro. Salgamos de la montaña,
Zulema. *Trop.* Para què entraron?
Moro. Ay, que me han muerto! *Vaſe.*
Trop. Otro viene. *Sale otro Moro.*
Moro. Un demonio es el Chriſtiano;
en eſta mata me eſcondo.
Trop. No eres de mueſtra, perrazo.
Moro. Ay! *Trop.* Aqueſta mata, mata.
Moro. Valgame el Profeta ſanto! *Vaſe.*
Trop. El acompañe tu alma;
pero ya con el Soldado
viene Inès, y mi ſeñora.

Sale Iñigo Ariſta con Doña Leonor, è Inès.

Iñig. Reparad el ſobreſalto,
que ya eſtais libre. *Trop.* Señora,
perdoname, que en paſſando
de dos::- *Leon.* Ya yo te conozco.
Inès. Pues Tropezòn, en tì alabo::-
Trop. Què?
Inès. Que huyendo tantas veces,
jamàs hayas tropezado.
Trop. Pues Inès, yo no me admiro
de tì, que tropieces tanto.
Leon. Eſtais herido? *Iñig.* Pues còmo,
quando me eſtaban mirando
de vueſtro cielo, ſeñora,
favorables los dos aſtros,
coſtarme ſangre pudiera
vencer tan pocos contrarios?
Leon. Deſpues del favor divino,
atengome à vueſtras manos.
Trop. Yo à mis pies. *Inès.* Mucho les debes.
Leon. Mas bien puedo aſſeguraros,
que quando os vì llegar ſolo,
ſentì vueſtro rieſgo tanto,
que eligiera el ir cautiva,
porque no huvierais llegado;
pero ya ſolo ſintiera
por agradecida, hidalgo,
que à eſtos montes os huviera
traìdo, aunque me haya eſtado
tan bien, alguna deſgracia,
que no puede ſer acaſo.

Iñig.

Iñig. Que ha ſido un lance preciſo
la cauſa he de confeſſaros,
no deſgracia, pues por ella
dos dichas tan grandes gano,
como haver llegado à veros,
y haveros ſervido en algo:
perdido eſtoy! *Leon.* Si es afecto
de mi pecho el ſobreſalto! *ap.*
Inès. Mas perdonad, que os pregunte
quien ſois, porque me ha admirado,
que vueſtro padre, ò eſpoſo,
quando es el peligro tanto,
con tan poca guarda os dexe:
(aſsi he de ſaber ſu eſtado) *ap.*
porque aun muy guardada, fuera
groſſera culpa el dexaros.
Leon. Para el deſempeño mio,
ſin haverſo preguntado
vos, de quien ſoy era fuerza
muy por menor informaros.
Deſpues que perdiò Rodrigo
à Eſpaña, por un pecado
original, pues que todos
el que èl cometiò pagamos,
ò por hacerle inſtrumento
Dios del caſtigo de tantos,
quizà mas bien merecido,
que en el Rey; por los mas altos,
y àſperos montes habitan
los infelices Chriſtianos;
que aunque baxando animoſo
de las Aſturias Pelayo,
à Oviedo ganò, aſsiſtido
de tan patentes milagros,
como en efecto ſon pocos,
y ſon los Alarbes tantos,
entre los Moros nos vemos,
como ſuele en fertil campo
de antecedente coſecha,
trigo de perdidos granos.
Alli ſe vèn quatro eſpigas
de Solariegos Hidalgos;
aqui de amapolas viles
mil botones Africanos.
En Aragon, y en Navarra,
à quien con robuſto abrazo
ciñen eſtos Pirinèos,
mas oprimidos eſtamos.
El Reyno Aragonès tiene
tres Reyes, en cuyo eſtrago
perdimos algunas Villas:
dos Reyes tiene el Navarro,
à cuyas altas montañas,
que ſon las que eſtais piſando,
huyendo el infame yugo
del Moro, nos retiramos
Don Gaſton, y yo. *Iñig.* Eſperad,
quièn es D. Gaſton? *Leon.* Mi hermano;
conſervando aquel antiguo
blaſon de nueſtros paſſados
aſcendientes, patrimonio,
ſino rico, el mas honrado,
que es aquel Caſtillo, ò roca,
ſino es de las peñas parto,
que de cimientos le ſirven,
pues ſe labrò de un peñaſco.
En èl vivimos guſtoſos,
con doce, ò trece Soldados,
ſin algunos Labradores,
que à trechos ſiembran pedazos
de tierra, la que permiten
los torcidos intrincados
laberintos de raìces,
que en ſu larga edad cobraron
mas robuſtèz, y dureza,
dando al hombre deſengaños,
pues que ſus fuerzas declinan,
quando crecen las de un arbol.
Y aunque tres veces los Moros
por librarſe de los daños,
que reciben cada dia
de Don Gaſton, intentaron
aſſaltarle à eſcala viſta,
bolvieron eſcarmentados,
ſiempre con pèrdida mucha;
porque donde eſtà fundado,
ſolo en eſcalas de nubes
fuera poſsible el aſſalto.
Pero al que enfrente del mio
mirais ſobre aquel ribazo,
ſus aſſombros le defienden
de Moros, y de Chriſtianos,
ſin que tenga dueño alguno;
porque con mas de cien paſſos
nadie à ſu muro ſe acerca,
y los que lo han intentado,

huyendo han buelto medrosos
de su estruendo, y assombrados.
Por forastero, noticia
de esse Castillo os he dado,
que ignorando el riesgo, fuera
muy possible el acercaros.
El Rey Moro, en fin, que oprime
mas este Reyno Navarro,
es Dimèn, Moro valiente,
y el que tiene mas vassallos.
Este le trae cuidadoso
mucho à Don Gaston mi hermano,
porque Don Pedro de Lara,
un Cavallero bizarro,
de essotra parte del Arga,
Rio, que impidiera el passo
à Don Gaston muchas veces,
à no passarle nadando,
tiene una Villa muy fuerte,
à quien con pocos Soldados,
de Dimèn ha defendido;
porque el Moro aficionado
de una hermana de Don Pedro,
muger valerosa, tanto,
como bella, en pocos dias
le ha dado ya tres assaltos.
Esta la ocasion ha sido,
sin duda, de que mi hermano
del Castillo, y de este monte
desde ayer haya faltado:
De parte suya os ofrezco,
por si gustais de aceptarlo,
esse pobre, aunque seguro
alvergue; pero escusado
fuera el llamarle seguro,
porque vuestra espada, hidalgo,
le diera seguridades
mas ciertas, que sus peñascos.
Iñig. Mucho he estimado, señora,
saber quien sois, y el estado
en que se hallan estos Reynos;
mas una quexa he de daros.
Leon. Quàl es? *Iñig.* Haver ofrecido
de parte de vuestro hermano
solamente el hospedage.
Leon. Demàs de que esse agassajo
es poco para ofrecido,
de quien no puede rogaros
que le acepteis, no es possible
tampoco el haver dudado
vos, que de mi parte es fuerza
por lo menos desearlo,
pues la libertad os debo.
Iñig. Y la que me haveis quitado?
Leon. Esso dirà la experiencia.
Trop. Inès, què dices? muy blando
està nuestro mata perros.
Inès. Y tambien un tanto quanto
mi ama ocasionadilla.
Trop. Su obligacion lo ha causado.
Inès. Quièn serà este? *Trop.* Veltenebros,
à este socorro embiado
de Urganda, porque tan fieros
golpes, y descabellados
son de Cavallero andante.
Leon. Quanto es decente en mi estado,
y aun algo mas os he dicho;
mas ya me vienen buscando *Clarin.*
con el clarin los que en guarda
del Castillo se quedaron.
Trop. Vamos, que ya nos han visto.
Inès. Què esperas? *Leon.* En què quedamos?
Iñig. En lo que vos dispusiereis,
que yo, señora, no mando
en mì. *Inès.* Resuelto es en todo.
Trop. El poco habla, pero claro.
Leon. Esto no tiene remedio:
en fin, que yo he de mandaros,
que lo acepteis?
Iñig. Pues què os cuesta?
Leon. Mucho; mas si es fuerza, vamos.
Iñig. Primero que el Sol se ausente
irè à ser vuestro Soldado.
Leon. Ya salìs de lo propuesto.
Iñig. Estoy, señora, esperando
en este punto un aviso.
Leon. Pues advertid, que os aguardo.
Iñig. Luego irè, si quedo vivo.
Leon. A Dios. *Vase con Inès.*
Iñig. Pues con sus Soldados
và tu ama, saber quiero
de tì::- para deslumbrarlo, *ap.*
interpondrè otra materia
primero. *Trop.* Què?
Iñig. De tus amos
el apellido. *Trop.* Moncada,

que deſciende de un hermano
del Conde Garci Bermudo,
famoſo del Ebro al Tajo.

Iñig. Què nombre tiene tu ama?
que no ſe lo he preguntado.

Trop. Doña Leonor; pero el vueſtro
quàl es? *Iñig.* Iñigo me llamo.
Y en efecto, aquel Caſtillo
nadie lo habita? *Trop.* Los diablos
le habitaràn; porque dicen,
que eſtà el Infierno encerrado
en èl, ò por lo menos
debe de eſtàr encantado:
no os acerqueis, porque han muerto
muchos ſolo del eſpanto.
Pero hablando como amigos,
deſde aqui le eſtoy temblando:
perdonad, por vida vueſtra,
que allà hablarèmos de eſpacio. *Vaſe.*

Iñig. A Dios: bolver à la viſta
de unos ojos, cuyos rayos,
aun eſtando agradecidos,
de repente me abraſaron,
ſin deſcifrar el enigma
de eſte aſſombro, ò eſte encanto,
fuera vergonzoſa infamia
de mi pundonor honrado;
y mas quando la noticia
me dieron ſus miſmos labios,
previniendome el peligro:
Godo he nacido, y Chriſtiano.
Dios es dueño de las vidas,
pues ſabe, que no ha llegado
à mi corazon el miedo:
traerme aqui no fue acaſo.
Sì fue, porque ya en ſu mente
llegò de mi vida el plazo:
ſu voluntad ſe execute;
mas ſi el poder ſoberano
ſuyo, à las ſegundas cauſas
mis ſuceſſos ha dexado,
ningun encanto es eterno;
para alguno eſtà guardado
ſu fin, y ninguno tiene,
ni mas valor, ni mas manos.
En buen terreno la planta
eſtà: ya el imaginario
rieſgo el corazon previene,
ſino medroſo, aſſuſtado;
pero es natural efecto,
porque aunque mio, es humano,
y al emprender, no es culpable
del recelo el ſobreſalto.
O tù, que eſta tierra aſſombras!
Iñigo Godo ha llegado
à tu Caſtillo; no teme
peligros amenazados
mi valor: què eſperas? abre,
ò harà tu puerta pedazos
mi eſpada: terrible eſtruendo!
el Cielo ſe viene abaxo: *Suena ruido.*
pues ſombras, yo he de entrar dentro.

Entra, y ſale, y deſcubreſe un Caſtillo, y en ſu puerta havrà una rodela, y un cartèl clavado con un puñal.

Pero de un puñal clavado
miro ſobre una rodela
un papel en Caſtellano
idioma eſcrito: yo leo,
pues el eſtruendo ha ceſſado.

Lee. El que de aqui me ſacàre
ſe verà Rey coronado
de Aragon, y de Navarra.
Pues, puñal, ò rebentado
he de morir, ò ſacarte,
por los Cielos ſoberanos;

Aſeſe del puñal, y ſuena ruido de truenos.

Ya te empuñè: mas què es eſto?
de ſus quicios arrancado
todo el Caſtillo ſe mueve;
pero ſolo en Dios fiado,
aunque los vientos diſcurras,
no te ha de ſoltar mi mano.

Con el miſmo eſtruendo ocultaſe el Caſtillo con Iñigo aſido del puñal, y ſalen D. Gaſton, Doña Ana de Lara, y Juana, de corto, y con eſpadas.

Ana. No hay que detenerme mas,
que es mi hermano muy zeloſo,
y que ya venga es forzoſo.

Gaſt. Pues ſi eſperandole eſtàs,
Doña Ana, en la miſma puerta
de la Villa, què importàra,
que aqui contigo me hallàra?
y mas quando juzga incierta
del Moro Dimèn la marcha,

que

que es cautelofo, y refuelto,
y ya dos veces ha buelto
fin temer nieve, ni efcarcha:
y no es pofsible eftrañar
Don Pedro en efta ocafion
cumplir con mi obligacion.
Juana. Y què pudiera importar,
que vueftro amor fofpechàra
tu hermano, fiendo igual tuyo
Don Gafton, y amigo fuyo?
Ana. En rigor poco importàra,
pues que mi efpofo ha de fer;
pero en tanto que lo fea,
no es bien que Don Pedro crea,
que yo lo lleguè à faber
antes que èl, fiendo mi hermano.
Gaft. Si efte Moro fe partiera
de aqui, luego le pidiera
con rendimiento tu mano.
Juana. El Moro dà en porfiar,
y como cofa muy llana,
dice::- *Gaft.* Què?
Juana. Que con Doña Ana
de Lara fe ha de cafar.
Ana. Una vez lo huviera dicho
no mas, fi yo al perro viera
en parte, que le pudiera
diffuadir de fu capricho.
Gaft. En fus Tropas disfrazado
de Moro me he introducido
dos noches, mas no he tenido
dicha de haverle encontrado,
porque no quifo mi fuerte,
que lograra mi intencion.
Ana. En la tuya, Don Gafton,
pienfo que bufcas mi muerte.
Quando es dueño el Africano
de toda Efpaña, què importa,
que tome una Villa corta,
pobre herencia de mi hermano?
Trate Don Pedro por sì
de defenderla, ò rendilla,
que fi à èl le importa fu Villa,
tu vida me importa à mì.
Soldados, armas, y brio
tiene como propia hacienda,
fu patrimonio defienda,
y tù el tuyo, que es el mio.
Sola una imagen tallada
de la fagrada MARIA
es la hacienda propia mia.
Gaft. Si eftàs conmigo cafada,
mi hacienda defiendo en tì.
Ana. Mientras no eftè en tu poder,
aqui me has de defender,
pues que me tienes aqui.
Gaft. Dueño eres de mi alvedrio.
Ana. No me tengas con cuidado,
vete, que es incierto el vado,
y và muy furiofo el Rio.
Gaft. Pues à Dios, Doña Ana mia.
Ana. A Dios, pero hafta mañana.
Gaft. Effo me adviertes, Doña Ana?
fin tì para mì no hay dia.
Ana. Y fi el Moro fe partiò,
podràs à Don Pedro hablar,
que ya no hay mas que efperar.
Gaft. Tu gufto efperaba yo.
Ana. Pues bien puedes fin recelo.
Gaft. Bien sè yo, que es muy mi amigo.
Ana. El Cielo vaya contigo.
Gaft. Vèn tù, pues eres mi cielo. *Vafe.*
Juana. Pues mucho lo ha de fentir
mi feñor. *Ana.* Ello es forzofo.
Juana. Claro eftà; mas con tu efpofo
tambien pudieras vivir
en Tubalta. *Ana.* No pudiera,
que defender Don Gafton
de fu afcendencia el blafon,
es fu obligacion primera.
Juana. Bien fe cafarà fu hermana
defde un Caftillo muy fuerte.
Ana. El bufcarla alli la fuerte
no fuera muy nuevo, Juana.
Juana. Con todo hay un cafamiento.
Ana. Diràs mi hermano. *Juana.* Effe tiene
folamente; mas èl viene.

Salen Don Pedro, y Soldados.

Ped. Ya recelè yo fu intento.
Ana. Què hay del Moro? *Ped.* Sus cautelas
defpues de tantos combates,
aftucias, y centinelas,
ni èl dexa los acicates,
ni nofotros las efpuelas.
Marchando publicò, que iba
à los campos de Aragon,

y con furia vengativa
ſube ya con ſu eſquadron
por eſſos montes arriba.
Ya ſe han viſto ſus vanderas,
de ſu vagage las cargas,
y en concertadas hileras,
ya del Arga las riberas
cubren ſus lanzas, y adargas:
Para deshacer el yelo,
ſiembra fuegos en el ſuelo;
alzaſe la llama en breve,
y relumbrando la nieve,
dà con el humo en el Cielo.
Sin dar al canſancio treguas,
y ſin poder ſoſſegallos,
à diſtancia de dos leguas,
reſpondieron mis cavallos
al relincho de ſus yeguas;
que ſi nó, mas de repente
fuera: recogete, hermana,
mientras que junto la gente.
Ana. Saliò mi eſperanza vana. *ap.*
Ped. El es aſtuto, y valiente.
Sold. 1. Azia la Villa corriendo
viene un Moro. *Ped.* Y aun huyendo,
ſegun las mueſtras ha dado.
Sold. 1. Ya de la yegua ſe ha echado.
Ped. Llegue. *Sale el Rey Dimèn.*
Dim. Grande arrojo emprendo; *ap.*
pero ya, bella Chriſtiana,
en tì la diſculpa veo.
Ped. Llega, y dì à lo que has venido.
Dim. Alà, famoſo Don Pedro,
te guarde, y te dè victoria
de eſſe tirano ſobervio.
Ped. Ya declaran tus palabras,
Moro, que vienes huyendo
de Dimèn. *Dim.* Matarme quiſo,
mas ſi yo à los pies me veo
del gran Almanzor, la vida
le ha de coſtar el intento.
Ped. Mas por què quiſo matarte?
Dim. Porque le dixe reſuelto,
que Rey no ſe intitulaſſe,
ſiendo un Vaſſallo, en efecto,
de Almanzor, con cuyas armas
ha ganado de eſte Reyno
lo mas; y que no era juſto,
coſtandole por lo menos
eſta Villa ſeis mil hombres,
el no eſcarmentar, bolviendo
à querer darla otro aſſalto
para perder todo el reſto
de la gente, por ſu vano
loco impoſsible deſeo.
Reſpondiòme: ni à Almanzor
reconozco yo por dueño
de lo que ganò mi alfange,
ni à Mahoma, que al ſupremo
Alà por Rey ſolamente
reconocerà mi aliento.
Tomando la yegua entonces,
le dixe: pues mis conſejos
deſprecias, Alà te guarde,
que yo à Caſtilla me buelvo:
no podràs, dixo, matadle;
pero aunque lo pretendieron
muchos con èl, no lograron
ſu vil alevoſo intento;
porque el alfange en la mano,
y los hijares batiendo
à la yegua, de alcanzarme
las eſperanzas perdieron:
mas luego por todas partes
muchos ginetes ſalieron
à tomar todos los paſſos,
con que mi peligro viendo,
torcì la rienda à Tubalta;
donde por noble te ruego,
que me ampares eſta noche
no mas, que en amaneciendo
me daràn ſeguro paſſo
eſſos montes Pirinèos;
que ſi llego à la preſencia
de Almanzor, Rey de Toledo,
el caſtigo de eſte loco
ſerà de otros eſcarmiento.
Ped. Quando el haver dado mueſtras
de honrado, y leal à un tiempo,
no fuera baſtante cauſa,
la confianza que has hecho
de mì, ſin pedir ſeguro,
fuera en mi nobleza empeño,
no ſolo para ampararte,
ſino para agradecerlo.
Dim. Con verguenza ſus palabras *ap.*
eſ-

escucho ; pero estoy ciego,
y con esta traicion logro
de amor el mayor trofeo.
Ped. Notablemente porfia
Dimèn. *Dim.* Mas no es el pretexto
de su porfia Tubalta,
que èl te la dexàra luego,
y te diera otras diez Villas,
como lograra el intento
de que à tu hermana le dieras.
Juana. Mas no es para dada à perros.
Ana. Sin duda el Moro està loco.
Dim. El lo confiessa, y es cierto,
porque sola essa disculpa
tuviera su atrevimiento;
pero mirad, que à morir,
ò lograrlo està resuelto,
y no tuvo mas astucias,
que este Moro, Sinon Griego.
Ped. Pero no entrarà el Cavallo
en Tubalta. *Dim.* Ya està dentro. *ap.*
Ped. Vamos, que en mi misma casa
estaràs, mientras sin riesgo
te puedes partir. *Dim.* Un aspid *ap.*
abrigaràs en tu pecho.
Ped. Vèn, hermana, que ya es hora
de que reparta los puestos.
Dim. Mañana te he de vèr mia, *ap.*
ò tù me has de mirar muerto. *Vanse.*
Juana. A muy mal tiempo embiaste
à Don Gaston. *Ana.* Mas le quiero,
que en Tubalta, en su Castillo,
para qualquiera sucesso. *Vanse.*
Sale Don Gaston de Moro.
Gast. Mucho me ha favorecido
la fortuna, aunque el valor
tanta parte haya tenido
tambien en haver salido
de seis Moros vencedor.
El vestido que quitè
al que mas lexos matè,
es à quien mas le debì;
pues sin reparar en mì
todo el campo atravessè.
Assaltar la Villa quiso
el Moro con las cautelas
de sus marchas ; mas preciso
serà, que hayan dado aviso
las Christianas centinelas.
Sin duda, que mis Soldados
de los Moros acosados
esperarme no pudieron,
y al Castillo se bolvieron,
que aunque pocos son honrados.
Ya, gracias à Dios, le miro
cerca ; pero en el de enfrente,
con mucha causa me admiro,
siento en el postigo gente;
poco à poco me retiro:
mas como en èl dà la Luna
de perfil, sin duda alguna,
es sombra que hace el umbral;
porque desde la fatal
desdicha nuestra, ninguna
persona en èl habitò.
Pero què dudo? ya veo
un bulto, que de èl saliò;
aun viendolo, no lo creo:
à mì se acerca ; pues yo
no he de huir.
Sale Iñigo vestido de pieles, y un baston.
Iñig. Pues còmo, osado
Moro, tan cerca has llegado
de mi Castillo? *Gast.* Detente,
sombra, ò vision aparente.
Iñig. Presto, que soy animado
cuerpo, y no vision, veràs,
si tù, como los demàs
perros, sin que nada esperes,
al punto no te rindieres.
Gast. Con esso muestras me dàs
de que eres Christiano. *Iñig.* Sì,
Godo, y Christiano nacì.
Gast. Pues tente, que yo lo soy,
aunque en este trage estoy:
que el haver llegado aqui
debo al venir disfrazado,
tanto como al valor mio,
y à un potro bien enseñado,
que al querer passar el Rio
me hallè de Moros cercado.
Iñig. Pues dònde vàs? *Gast.* A esse fuerte
Castillo, que hasta la muerte
defiendo. *Iñig.* Eres Don Gaston?
Gast. Yo soy. *Iñig.* Què buena ocasion!
Dame los brazos, que el verte

con extremo he deseado,
y ser tu amigo. *Gast.* Desde oy
de serlo tuyo te doy
la palabra, como honrado:
Mas quièn eres, que atrevido
de esse Castillo espantoso
dueño te has introducido?
que valor tan prodigioso
casi no es para creìdo.
Iñig. Valeroso Don Gastòn,
escucha, y sabràs la causa
de haver llegado à estos montes,
y este sucesso que estrañas.
Iñigo es mi propio nombre,
y de los Godos de España,
por linea recta, desciendo
desde Recisvindo à Wamba.
Vino mi padre à Gascuña,
que aquella parte de Francia
aun es de los Españoles,
alli nacì en pobre casa:
crième, aunque con decencia,
sin las rentas que ilustraba
mi noble sangre, perdidas
en la invasion Africana.
Exercitaba las fuerzas
de tres lustros en la caza,
no de la que corre, ò buela,
sino de la que irritada
de que la busquen, y opriman
en su defensa empeñada,
ò ya esgrime los colmillos,
ò ya enarbola las garras:
otras veces del indocil
bruto los brios templaba,
enseñando sus hijares
sufrimientos à su espalda.
En esta inquietud ociosa
mi juventud empleaba,
quando en este tiempo puso
los ojos en mì una Dama,
ya sin padres, rica, y bella,
con demostraciones tantas,
que aun antes que con deseos,
me mirè con esperanzas.
Havia en aquella Villa,
entre mucha gente hidalga,
un mozo de baxa esfera,
que en la del Sol se juzgaba,
sobresaliendo de todos
los que mas se descollaban,
y emparentado con todo
lo mejor de la comarca:
mas què mucho, si del padre
la ambiciosa vigilancia
le adquiriò tanta riqueza,
que ninguno le igualaba,
pues de reales escudos
compuso escudo de Armas?
Este, pues, con desahogo
diò en galantear la Dama,
que he dicho, publicamente,
sin que mi empeño ignoràra:
no estaba yo enamorado,
pero todos lo juzgaban,
y estrañè la desverguenza;
que aunque era la suya tanta,
lo que es conmigo, hasta entonces
jamàs se atreviò à mostrarla,
que solo entre los muy cuerdos
sobresale la arrogancia.
Y un dia, que con la gente
toda de mas importancia,
amigos, y deudos suyos,
hablando estaba en la plaza
yo, de la ocasion gozando,
llegò, la color mudada,
y me dixo: Mucho admiro,
que passion que tanto arrastra,
como la de Amor, y mas
quando hay competencia tanta,
permita divertimientos,
porque arguye confianza.
No puede haver competencia
donde yo saco la cara,
dixe; y èl respondiò entonces:
conmigo nadie la saca,
y en campaña de mi boca
sabreis, que tengo esperanzas
bastantes para impedirlo.
Pero yo para no erraila,
me fui acercando, diciendo:
si vuestro padre os dexàra
por escrito la memoria
de quien sois, no la olvidarais.
Mejor soy que vos, me dixo:

mas esta mano enseñada
à romper de algunos Ossos
las testas, de una puñada
desbaratando su frente,
le echò por la boca el alma.
A costa de muchas vidas
pude salir de la plaza:
que fue milagro confiesso.
En fin, salì à la campaña,
y tràs mì la Villa toda;
pero nadie se apartaba
de la tropa veinte passos,
que como se adelantàran
en mi seguimiento algunos,
sin duda los esperàra.
Tomè sagrado en los montes,
que los dos Reynos abrazan
Navarro, y Aragonès,
por donde, sin que encontràra
ni sustento, ni noticias
de la tierra que pisaba,
donde estamos lleguè à tiempo,
que ya cautiva llevaban
diez Moros à mi señora
Doña Leonor vuestra hermana;
matè algunos, los demàs
huyeron, y recobrada
del susto, me diò noticia
de que este Castillo estaba
sin dueño por sus assombros;
bolviòse al suyo, guardada
de algunos Soldados vuestros,
que salieron à buscarla.
Quedème en el mismo sitio
que estoy, con determinada
intencion de que mi vida,
ò su assombro se acabàra.
Partì à executarlo luego,
y sin que me embarazàra
estorvo de espanto alguno
el passo, como esperaba,
lleguè hasta su misma puerta,
y entonces me hicieron salva
fieros estruendos, mezclados
con el de trompas, y caxas;
y al mismo tiempo en el muro
vì un papel, el qual estaba
sobre una rodela fuerte
clavado con una daga:
Quien le sacàre (decia)
de Aragon, y de Navarra
serà Rey: la mano aplico
al puñal, y al arrancarla,
bolviendose todo el muro,
diò conmigo en una sala:
alzo los ojos, y veo
una hermosissima Dama
toda cubierta de luto
desde el cabello à la planta,
y con triste voz me dixo:
Iñigo, yo soy España;
espero en Dios, que por tì
verè presto restaurada
gran parte, porque has de ser
Rey de Aragon, y Navarra;
tu apellido serà Arista,
que como ellas, en las llamas
se encenderà tu valor
con el Moro en las batallas.
Desvaneciòse à mi vista,
mirè todas las estancias
del Castillo, y hallè en una
petos, rodelas, y espadas,
para armar doscientos hombres,
que si lo son, essos bastan.
Ea, Don Gaston famoso,
à restaurar nuestra Patria
del Africano sobervio,
salgamos de estas montañas,
como el valiente Pelayo
saliò de las Asturianas.
En mì tendràs un amigo,
con todas las circunstancias,
que el nombre de amigo incluye
en boca, en pecho, y en alma.
Dios es quien dà las victorias,
y ya la divina espada,
que desnudò su justicia,
su misericordia embayna.
No hay que temer muchedumbres,
que ya una vez aplacada
su indignacion, cien Christianos
para diez mil Moros bastan:
y en fé de que ha de ayudarme,
y su Madre Sacrosanta,
à quien prometo, si vivo,

para ſu juſta alabanza,
tres Igleſias en ſu nombre,
y cien lamparas de plata.
No dudo llamarme dueño
de Aragon, y de Navarra,
y que à Iñigo Ariſta cuenten
entre los Reyes de Eſpaña.

Gaſt. Solo lo que te ha paſſado
en eſſe Caſtillo, baſta
para no dudar, que el Cielo
eſtas dos Coronas guarda
para que tù las poſsèas,
de tu valor conquiſtadas.
El primer vaſſallo tuyo
es Don Gaſton de Moncada;
ya eres mi Rey, mi Caſtillo
es deſde oy tu Plaza de Armas.
Veinte Soldados tenemos,
ellos han de ſer la baſa
de tu aclamacion primera,
que de los que en las montañas
oculta el miedo, en los dias
eſpero formar eſquadra,
con que puedas, levantando
pendon, ſalir à campaña.

Iñig. Dame, Don Gaſton valiente,
los brazos, que no ſin cauſa
nos juntò à los dos el Cielo.

Gaſt. Ya la deidad ſoberana
de Rey en tu roſtro miro,
y tu valor lo afianza.
Vèn donde beſe tu mano
dos veces Leonor mi hermana,
como obligada la una,
la otra como vaſſalla,
que alli ceñirè tu frente
de la ſiempre verde rama,
entre tanto, que en Pamplona
corona de oro la enlaza.

Iñig. Con los dos partirla eſpero,
que ſi ella rige mi eſpada,
yo echarè preſto los Moros
de Aragon, y de Navarra. *Vanſe.*

Salen Audalla, y Moros con eſcalas.

Aud. Marchad con ſilencio, amigos,
que la noche nos ampara
con ſu obſcuridad. *Moro 1.* Ya eſtamos
muy cerca de la muralla.

Aud. A prima noche me dixo
Dimèn, que me acercàra
ſolo, y ſu ſeña eſperaſſe.

Moro 1. Reſolucion temeraria
fue la ſuya. *Aud.* No quiſiera,
que la vida le coſtàra;
pero ya pienſo que es hora:
prevenidas las eſcalas
tened, que yo llego al muro.

Sale Dimèn al muro.

Dim. Dicha he tenido: es Audalla?

Aud. Yo ſoy. *Dim.* Pon eſcalas preſto,
que ya yo he muerto al que eſtaba
de poſta en aqueſta parte.

Moros. Aqui eſtàn ya. *Aud.* La tardanza
nos puede dañar, amigos.

Dim. Apriſa. *Moros.* Ya eſtàn plantadas.

Ponen las eſcalas al muro, y ſuben todos.

Dim. Subid, que no hay quien lo impida.

Dentro. Señor Don Pedro de Lara.

Aud. Las guardas nos han ſentido.

Dim. Ya no importa.

Dentro. Al arma, al arma.

Dim. Baxad, que la Villa es nueſtra.

Entranſe los Moros, y ſale Don Pedro con la eſpada en la mano.

Ped. Soldados, à la muralla.
Què es eſto? pero què miro!
à tropas del muro baxan
los Moros: Soldados mios,
no deſmayeis, toca al arma.
Vendiòme el perro.

Sale Doña Ana con la eſpada en la mano.

Ana. Don Pedro,
què alboroto es eſte? *Ped.* Hermana,
el Moro ocupa la Villa.

Ana. Pues morir por la Fè ſanta.

Ped. Cierrate en aquella Torre
mientras eſta furia paſſa.

Ana. Yo he de morir peleando,
ſin mover de aqui las plantas:
mas ay de mì, que la Imagen
de la Reyna Soberana
de los Cielos, eſtos perros
han de ultrajar! *Ped.* A què aguardas?

Ana. No te canſes, que à tu lado
he de eſtàr. Yo he de librarla,
ſi puedo tomar la Igleſia,

entre tanto, que hacen cara
los nueſtros.

Salen Dimèn, Audalla, y Moros, y pelean con Don Pedro, y Doña Ana.

Moros. Aqui eſtan juntos.
Aud. Chriſtianos, rendid las armas,
ò las vidas. *Ana.* Mal ſabeis
quien es Doña Ana de Lara:
ànimo, Don Pedro. *Moros.* Mueran.
Aud. Notable muger! *Dim.* Audalla,
ninguno levante el brazo
para ofender à Doña Ana,
que eſtà mi vida en la ſuya.
Aud. Por Mahoma, que ſu eſpada
es un rayo. *Dentro.* Los Chriſtianos
ſe defienden en la plaza.
Dim. De la Villa abrid las puertas,
entren todas mis eſquadras,
y mueran todos. *Dentro.* Seguidla.

Vanſe todos, y ſale Doña Ana por otra parte.

Ana. Herida vengo, y canſada;
pero en fin tomè la Igleſia,
mas no para que me valga,
ſino para ſacar de ella
la reliquia mas ſagrada
ſuya: perdonad, Señora,
la indecencia por la cauſa:
correr quiero la cortina.

Corre una cortina, y deſcubreſe un Altar, y en èl una Imagen de Maria SS.

Madre de Dios Soberana,
Reyna de los Serafines,
de los hombres Abogada,
no permitais, que os ultrajen
manos, y lenguas profanas
de Infieles, ſiendo la nunca
baſtantemente alabada:
dadme licencia, Señora,
de que en los brazos, y el alma
os lleve donde os oculten
de los montes las entrañas,
que ellas con vos ſeràn Cielos.
Dent. voces. Por aqui fue la Chriſtiana:
ſi ſe ha entrado en la Mezquita?
Ana. Ya ſuena el eſtruendo de armas.

Quita la Imagen del Altar.

Señora, ſed vos mi eſcudo,
que con vos, y aqueſta eſpada
todo el mundo tengo en poco.
Dent. Dim. Tomad las calles, buſcadla.
Ana. Huyendo con vueſtro Hijo
fuiſteis, Virgen Sacroſanta,
yo voy huyendo con vos,
vos defendereis mi cauſa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Gaſton, y Tropezon.

Dent. unos. Viva el gran Iñigo Ariſta,
de Aragon, y de Navarra
Conquiſtador valeroſo.
Otros. Viva el Alcides de Eſpaña.
Trop. Viva, y beba muchos ſiglos.
Gaſt. Eſtàs loco, Calabaza?
Trop. No he de eſtarlo, ſino ha ſeis
meſes, que à aqueſtas montañas
llegò el gran Iñigo Ariſta,
ſin mas caudal, que ſu eſpada;
y tomando por aſilo
la fortaleza encantada
de eſſa Torre, ha executado
tan admirables hazañas,
que al Moro aſſombràron? *Gaſt.* Si
de eſſo tu locura es cauſa,
nunca con razon mas juſta
deben eſtarlo tus chanzas;
pues à todos ha admirado
vèr, que en Don Iñigo haya
formado el Cielo un prodigio
de ingenio, valor, y gracias.
Con ſeis hombres empezaron
à eſtrenarſe ſus bizarras
oſadìas en algunas
correrìas, y à la fama
de ſus hechos, y debaxo
de la ſombra de ſu eſpada
dos mil Soldados aliſta
en Aragon, y Navarra;
con quien no deſcanſa un punto,
ſiguiendo los Moros, haſta
meterlos, como aora has viſto,
en Pamplona miſma. *Trop.* Baſta
haver yo ſido el primero,
que le viò en eſtas montañas
hecho cantimplora, pues

entre mucha nieve eſtaba.
Gaſt. De que havia ya llegado
avisaſte ya à mi hermana?
Trop. Lo hice como mandaſte,
y con gran cariño baxa
de ſu fortaleza à verte.
Gaſt. Mucho eſtimo la bizarra
demoſtracion de ſu amor,
y que en ocaſion lo haga,
que à vèr coronar al Rey
aſsiſta. *Trop.* De buena gana
lo harà; pues qualquier muger
por vèr novedades rabia.
Gaſt. Ay Doña Ana! quièn creyera, *ap.*
que à tolerar ya no baſta
mi amor tu auſencia? mas no es
mucho, ſi en mis tiernas anſias
no sè què me pronoſtica
el corazon que te ama.
Ha Tropezon, vèn acà:
ſe atreverà tu fé grata
à hacerme un favor? *Trop.* Què dices?
favor con aqueſta cara
me pides? *Gaſt.* Vèn acà, amigo.
Trop. Señor, que no ſoy Doña Ana
de Lara. *Gaſt.* Aqueſte papel
te atreveràs à llevarla?
Trop. Con eſſe recado al Rio,
que hay deſde aqui haſta Tubalta;
el qual tan crecido và,
que ſolo el mirarle eſpanta.
Gaſt. Tù nadas bien? *Trop.* Es preciſo,
ſi nado con calabaza;
mas tengo la propiedad
de los cocheros de Eſpaña.
Gaſt. Què propiedad es? *Trop.* Señor,
que no pueden vèr el agua.
Gaſt. Si haces por mì eſta fineza,
el veſtido de eſcarlata,
que para las fieſtas hice,
te he de dar. *Trop.* Aqueſſa es manda,
no dàdiva. *Gaſt.* Eſtos doblones
afiancen mi palabra. *Dale un bolſillo.*
Trop. Venga el papel, que por tì
he de echar el pecho al agua:
mas vèr coronar al Rey
he de aguardar. *Gaſt.* Si dilatas
eſta dicha à mi deſeo,
me eſcuſas el eſtimarla.
Trop. Pues parto al punto à ſervirte. *Vaſe.*
Gaſt. A temeridad ſe paſſa,
ſabiendo como eſtà el Rio,
que aventure à Calabaza;
mas ſu deſtreza me anima
à que no recele nada.
Dentro. Viva el gran reſtaurador
de nueſtra invencible Patria.
Gaſt. Aqui Iñigo Ariſta llega.
Dentro. Viva el aſſombro de Eſpaña.
Salen Iñigo Ariſta, Don Ximeno, Ordoño, y Soldados.
Iñig. Invictos Aragoneſes,
Navarros, cuyas hazañas
ſuma el orbe, y no ſe atreve
el guariſmo à numerarlas:
yo os eſtimo agradecido
la demoſtracion hidalga
de querer hacerme digno
de eſta Corona, y à falta
de no haver entre voſotros
Cavalleros de tan altas
prendas, ſangre, valor, y hechos
en quien poder emplearla,
admitiera vueſtras honras;
pero no hay razon humana,
para que teniendo aqui
à Don Gaſton de Moncada,
à Don Ximeno, y Ordoño,
que en valor, y eſtirpe clara
al Sol le exceden en luces,
y à Marte en hazañas raras;
que ſea Iñigo Ariſta,
Rey de Aragon, y Navarra.
Gaſt. Ninguno en merecimientos,
Iñigo Ariſta, te iguala:
tù has de ſer nueſtro Rey. *Xim.* Todos
decimos lo miſmo. *Iñig.* A tanta
fineza, ya no replico.
Xim. Pues ſirva aqueſta campaña
de teatro en tu felice
coronacion. *Ord.* A la uſanza
nueſtra te has de armar primero
de Cavallero.
Sacan los Soldados en unas fuentes las armas.
Sold. Las armas *Clarin.*
eſtàn aqui. *Iñig.* Mas tened,

à

à quièn esse clarin salva
ha hecho? *Sold.* 1. A Doña Leonor
de Moncada, por hermana
de Don Gaston, que à tu Real
llega aora con sus Damas.

Iñig. Dì que llega el Sol, pues llega *ap.*
su hermosura soberana.

Salen Doña Leonor, Inès, y Damas.

Leon. Gaston? *Gast.* Hermana?

Leon. Mis brazos,
de la fé con que mis ansias
te reciben, sean muda
retorica. *Gast.* Con el alma
los admito, y à buen tiempo
vienes, pues armando estaban
à Iñigo, con que à tì
en la ceremonia usada
essas espuelas te tocan;
por Rey coronarle aguardan
estos dos Reynos. *Leon.* Què escucho!
en mi amor me sobresalta *ap.*
el mismo gozo. *Inès.* Con esto
ya tù seràs Reyna. *Leon.* Calla.

Xim. Iñigo, en señal de que eres
Cavallero de la clara
sangre Real del postrer Godo,
que heroico reynò en España,
te adorno de aqueste peto,
en fé que de nuestra Patria
muro tu pecho ha de ser,
defendiendola tus armas. *Ponele el peto.*

Ord. Yo en tu cuello pongo aquesta
gola fuerte, y acerada, *Ponele la gola.*
sobre quien pende essa Cruz
roja, en señal que la Sacra
Fè de Dios defenderàs.

Gast. Yo aquesta desnuda espada,
que del gran Pelayo fue,
y Aragon tuvo guardada, *Dale la espada.*
te entrego, en fé de que tù,
con equidad siempre grata,
guardaràs justicia. *Leon.* Yo
para mas honra, y mas fama
te calzo aquestas espuelas. *Poneselas.*

Iñig. Aunque es mi honra tan alta,
mucho siento vèr el cielo
de tu hermosura à mis plantas.

Xim. Aora, pues, que el acaso
eligiò aquesta campaña
para coronarte, donde
no hay mas trono, que essa parda
peña, à quien de dosèl
sirven essas verdes ramas,
sientate en èl, donde jures,
que guardarà tu fé graca
Catolicamente, quanto
te propusiere en voz alta.

Iñig. Ya el trono he ocupado. *Sientase.*

Xim. Juras, *Saca un Missal Don Ximeno.*
poniendo à la Soberana
Deidad de Dios Trino, y Uno
por Juez en esta demanda,
sobre estos quatro Evangelios,
que en este Missal se guardan,
que en defensa moriràs
de nuestra Fè Sacrosanta,
guardando lo que confiessa
la Catolica Romana
Iglesia? *Iñig.* Si juro.

Xim. Pues pon
las manos sobre sus Sacras
Palabras. Juras tambien,
con piedad en todo hidalga,
el sacar de cautiverio
quantos Christianos se hallan
en poder del Moro aleve,
restaurando con las armas
quantas Ciudades, y Villas
tiene à este Reyno usurpadas?

Iñig. Si juro. *Xim.* Juras tambien,
siendo Padre de la Patria,
mantenernos en justicia?

Iñig. Si juro. *Ord.* Pues aora falta,
que en fiel remuneracion
de que Aragon, y Navarra
oy te jure vassallage,
tù le concedas con franca
mano Fueros, Privilegios,
y exempciones nobles, para
mas grandeza de estos Reynos;
y que tambien un Juez haya,
que entre el Rey, y entre nosotros
qualquier agravio deshaga,
al que llamaràn Justicia
Mayor de Aragon. *Iñig.* A tantas
lealtades como os confiesso,

no

no debo negaros nada.
Xim. Pues recibe las insignias
del soberano Monarca.
Ponele Corona, y Cetro.
Iñig. Grato las admito. *Gast.* Todos
le aclamad en voces altas.
Todos. Viva el gran Iñigo Arista,
Rey de Aragon, y Navarra,
viva. *Gast.* Esperad, señor,
que falta aora::- *Iñig.* Dì, què falta?
Gast. Que sin armas ningun Rey
puede estàr: elige armas,
que à tus blasones convengan.
Iñig. Yo no he de elegirlas, hasta
que el Cielo me las señale,
ensalzando su Fè santa.
Mas què resplandor ocupa
essa esfera tachonada?
Xim. Què luz Celestial es esta?
Leon. Què maravilla tan rara!
Gast. Entre un circulo de luces
se vè una Cruz soberana.
Descubrese una Cruz resplandeciente.
Music. A Rey que promete ensalzar la Fè,
en la Fè las Armas le dà el Cielo fiel,
con cuyo blason, que de Dios lo fue,
triunfar bien podrà, y tambien vencer.
Xim. Què milagro! *Ord.* Què prodigio!
Iñig. Ya el Cielo me ha dado armas,
Vassallos, que mis victorias
anuncian; pues si la Sacra
Deidad de Christo con ellas
venciò la mayor batalla,
triunfar de mis enemigos
mi Fè con ellas aguarda.
Gast. De que te ha elegido el Cielo,
para que ensalces su santa
Fè, esta grande señal *Ocultase la Cruz.*
lo dice. *Iñig.* Dadle gracias
à Dios, pues yo no merezco
en mis humildades nada.
Dent. unos. Què assombro!
Otros. Què gran prodigio!
nadando ha passado el Arga.
Iñig. Què alboroto es este?
Sale un Soldado. Un hombre,
que venciendo la arrogancia
caudalosa de esse Rio,
à tus pies llega. *Sale un hombre.*
Iñig. Què causa
à tanta temeridad
te ha movido? *Homb.* Mi disgracia,
y la de Tubalta, que es
ya de Moros. *Gast.* Hombre, calla.
Iñig. Què dices, hombre? *Homb.* Señor::-
Xim. Mira, que con el Rey hablas
de Navarra, y Aragon.
Iñig. Còmo entraron en Tubalta?
Homb. Dimèn, Rey Moro, señor,
con tan cautelosa maña
llegò huyendo à nuestra Villa
de unas Tropas Africanas,
que la piedad de los nuestros,
conmovidos de las ansias
con que insinuò su peligro
(sin conocerle) en la plaza
le ampararon; pero apenas
desarrugò en sombras pardas
la noche en negro ropage,
quando matando una guardia,
introduxo por el muro
tantos Moros, que assaltada
de repente nuestra gente,
rindiò à su poder las armas;
y despues de haver Don Pedro
de Lara obrado con rara
valentìa hechos no vistos,
le prendiò el Moro, y su hermana
Doña Ana no ha parecido;
pues Amazona bizarra
con una espada, romper
la vieron por las esquadras
Moriscas, con que sin duda
la dieron muerte. *Gast.* Què hablas,
que me has muerto!
Leon. Què desdichas!
Iñig. Por quanto no se eclipsàran
mis glorias con el dolor
de la nueva: mas què causa
os mueve, Gaston, à hacer
demostraciones tan claras?
Gast. No se espante vuestra Alteza,
que mis passiones las hagan;
pues en Doña Ana he perdido
gusto, vida, sèr, y alma:
mi esposa era en secreto,

la fé, la mano, y palabra
merecì de ſu hermoſura.
Iñig. Què dices? haz que las caxas
à marchar toquen, pues quando
como Rey no me obligàra
à ir à echar al Moro al punto
de la Villa de Tubaita,
por enemigo de Dios,
por librar ſolo à Doña Ana
al punto fuera. *Xim.* Què dices?
còmo tan notable hazaña
conſeguir, ſeñor, intentas?
Iñig. Còmo? à cuchilladas.
Gaſt. Eſſo sì, ya à prevenirme
voy gozoſo. *Leon.* Hermano, aguarda.
Ord. Mira, ſeñor, que la empreſſa
la dificulta à tu eſpada
ſolo la corriente grande
del Rio. *Xim.* Señor, repara,
que fuera temeridad
aventurarte. *Iñig.* No hay barca,
puente, ò vado? *Homb.* No ſeñor.
Iñig. Pues Ximeno, Ordoño, ataja
la reſolucion valiente
de Don Gaſton, mientras halla
el valor induſtria como
ſe pueda eſguazar el Arga.
Xim. Ya te obedecemos. *Iñig.* Mucho
Vanſe todos, menos Leonor, Inès, y el Rey.
ſiento, Leonor ſoberana,
que el ſuſto en vueſtra belleza
trueque en jazmin todo el nacar.
Leon. Mi ſentimiento, ſeñor,
hace de que dicha tanta,
como haverte merecido
eſtos Reynos por Monarca,
puedan en algo eſtas nuevas
eclipſar glorias tan altas.
Iñig. En vano mis dichas puede
ninguna niebla eclipſarlas,
quando vueſtro ſol hermoſo
ſolo à deshacerla baſta.
Leon. Sin duda ſolicitais,
que los colores que el nacar
me uſurpò el ſuſto, el recato
à mi roſtro los añada,
oyendoos tantas liſonjas,
que del termino ſe paſſan
de ſer vos, ſeñor, mi Rey,
y yo ſer vueſtra vaſſalla.
Iñig. Decid, que mi dueño ſois,
pues eſta Corona, y quantas
tiene el orbe han de ſer vueſtras:
vueſtro ſoy, Leonor. *Leon.* A tantas
honras (pues en la atencion
no encuentro con las palabras)
dadme licencia, ſeñor,
para no eſtàr deſairada.
Iñig. Pues permitidmela vos
en que à acompañaros vaya.
Leon. Eſſo fuera en vos exceſſo,
y peligroſa en mi fama.
Iñig. Sereis mia? *Leon.* Sois mi Rey.
Iñig. Vueſtra ſangre iluſtre, y clara
es digna de mas grandeza.
Leon. Ser agradecida os baſta
por aora: el Cielo os guarde.
Iñig. Ola, Soldados. *Salen dos Soldados.*
Sold. Què mandas?
Iñig. Acompañe à ſu Caſtillo
mi Compañia de guardia,
por mì propio, à la ſeñora
Doña Leonor de Moncada.
Leon. Què corteſana atencion!
Iñig. Què beldad tan ſoberana! *Vanſe.*
Sale Doña Ana con eſpada, y ſombrero.
Ana. Altas peñas venturoſas,
que con dichas tan eſtrañas
en vueſtras miſmas entrañas
guardais prendas tan hermoſas:
pues depoſitando en vos
ſu gran teſoro mi zelo,
hice vueſtra tierra Cielo,
con la que es Madre de Dios:
ſed divino relicario
de tan hermoſo arrebol,
ya que el Aurora, y el Sol
os buſcaron por ſagrario:
à una cueva, en quien aſſombra
la tiniebla, os entregò
mi fé: quièn à la luz viò,
que ſe ampare de la ſombra?
Mucho haveros eſcondido
en ella ſiente mi fé;
pues entre ſombras ſe vè
quien jamàs las ha tenido.

Pero al dexaros mi llanto
ſe aumenta en mis triſtes ojos:
Virgen, templad los enojos,
ſi es que vos lo ſentìs tanto.
Sed de eſte llanto teſtigo,
Cielo, al dexar lo que adoro;
pero al paſſo que mas lloro,
no sè la ſenda que ſigo.
Si à Tubalta voy, forzoſo
es me prenda el Moro impìo;
ſi buſco à mi eſpoſo, el Rio
me lo impide caudaloſo.
Què harè, Cielo, en tal fatiga,
donde es todo confuſion?
quièn hallàra à Don Gaſton!
no sè la ſenda que ſiga.
Dent. Moro. No tu fuga aſsi te empeñe,
hombre, que te he de prender.
Dent. Homb. En vano me has de vencer,
aunque oſado me deſpeñe.
Ana. Què voz es eſta ignorada,
que oraculo à mi mal fue?
Moro. Deſpeñòſe. *Homb.* Valgame
MARIA Virgen Sagrada!
Cae deſpeñado un Hombre con media eſpada en la mano.
Ana. No dudes, que ſoberano
te ſocorra ſu poder,
que à ella para no caer
la tuvo Dios de ſu mano:
Te has hecho daño? *Homb.* Ninguno
ſiento: milagro fue grande.
Ana. La Virgen te ſocorriò:
mas què te obligò à arrojarte
con tan raro precipicio?
Homb. Huir de que me llevaſſe
preſo un Moro, que irritado
de que mi ardiente corage
ſe reſiſtieſſe, haſta que
ſe me quebrò en el combate
la eſpada, me viene aleve
ſiguiendo. *Sale un Moro.*
Moro. No has de eſcaparte,
vil Chriſtiano, ſi no has muerto,
de que te prenda, ò te mate.
Ana. En vano lo intentas, perro.
Moro. Quièn eres tù, que librarle
preſumes? *Ana.* Una muger,
que ſabrà, Moro, matarte.
Moro. Eres Doña Ana de Lara?
Ana. Sì, Doña Ana ſoy. *Moro.* Pues date
à priſion, hermoſo aſſombro,
porque me importa llevarte
preſa à Dimèn, un teſoro,
que ha ofrecido à quien te halle.
Ana. Un teſoro? *Moro.* Sì.
Ana. Al Infierno
creo que iràs à cobrarle.
Moro. De què ſuerte? *Ana.* De eſta ſuerte.
Moro. Mira, que podrè matarte.
Ana. Eſſo es, perro, hacer la cuenta
ſin la hueſpeda. *Retirale à cuchilladas.*
Homb. Què grande
valor! *Moro.* Muerto ſoy.
Sale Doña Ana. Aora vè
à que el teſoro te pague
allà Mahoma: muriò.
Homb. Pues la vida à tu conſtante
valor debo, dexa que
beſe tus pies aora. *Ana.* Baſte:
dime, còmo eſtà Tubalta?
Homb. Toda ocupada de Alarbes.
Ana. Y mi hermano? *Homb.* Es priſionero:
à tì Dimèn à buſcarte
viene por eſtas montañas.
Dent. Dim. No ſe dexe oculta parte,
que no ſe regiſtre. *Homb.* Eſte
es Dimèn. *Ana.* Què harè en tal trance?
Homb. Sube tràs mì, que en la cumbre
de aqueſte monte ocultarte
puedes de ſu viſta. *Ana.* Ya
te ſigo; mas al dexarte,
Virgen, en vano los paſſos
animo: hombre, eſpera. *Eſcondeſe.*
Salen Dimèn, y Soldados Moros.
Moro 1. En valde
es buſcarla, pues la tierra
que nos la oculta es conſtante.
Dim. Yo he de morir, ò he de hallarla.
Moro 2. Señor, àzia aqueſta parte
ſe vè una cueva, por donde
reſpira un monte. *Dim.* Al inſtante
entrad dentro. *Vanſe los Moros.*
Al paño Doña Ana. Virgen pura,
ya es fuerza, que el Moro os halle,
y dexaros en el rieſgo

 no

no puede mi amor.

Sale Alì, Moro, con Tropezon atado.

Alì. Infame
Christianilio, andar. *Trop.* Perrazo,
anda tù, pues, que me traes.
Que por Don Gaston viniesse
à dàr entre aquestos canes!
Alì. Signior, este Christianilio
prender yo aora à la margen
de esse Rio, que passar
como un Caymàn. *Trop.* Tù, y tu padre,
y Mahoma, pues fue Arriero,
sereis, perros, los Caymanes.
Ana. Què veo! este es el criado
de Don Gaston. *Alì.* A besarle
llegar luego al Rey la pata.
Trop. Muerde este perro, si sabes?
Alì. Llegar. *Trop.* Es manso?
Dim. No llegas?
Trop. Haga usted que me desaten.
Dim. Desatadle. *Alì.* Aqueste ser
beliaco, y si desatarle,
no poder cogerle. *Trop.* Soy
yo galgo como tù, infame?
Dim. Que eres principal no ignoro.
Trop. Que lo soy es caso llano.
Dim. Dime, quièn eres, Christiano?
Trop. Christiano yo? yo soy Moro.
Dim. Moro? *Trop.* Pues esse error toma?
de conocerme aun no acaba?
yo en mi Lugar atizaba
la lampara de Mahoma.
Dim. La lampara? *Trop.* Ya aqui errado
mi discurso en nada và. *ap.*
Lampara llaman allà
à qualquier jarro empegado.
Dim. De dònde eres? *Trop.* De Añovèr;
pues de allà con mil blasones
son los castizos melones.
Dim. Tù melon debes de ser.
Trop. No tengo de esso tal traza.
Dim. Pues què eres en conclusion?
Trop. Mi padre me hizo melon,
mas yo salì Calabaza?
Alì. Yo, signior, vèr si traer algo.
Dim. Miradle pues. *Alì.* Esso à mì
tocar. *Trop.* Que venga yo aqui
para que me espulgue un galgo!
Alì. Aqui una carta traer,
Sacale una carta del pecho.
y venir sin sobre-escrito.
Dim. Aqui sin duda hay delito.
Ana. Para mì debe de ser.
Lee Dim. Esposa, en tu ausencia muero;
pero en dolor tan esquivo,
solo en la esperanza vivo
de que verte presto espero.
Ana. Suerte mas felice havrà?
Dim. Para quièn traes cariñosa
tal carta? *Trop.* Para mi esposa,
señor, que en Tubalta està.
Dim. Ya bien tus mentiras copio:
carta viniendola à vèr?
Trop. Es que se suelen perder,
y assi, la traigo con propio.
Alì. De verdad no decir cosa.
Trop. Bien salì de aqueste empeño. *ap.*
Dim. Dime, à quièn tienes por dueño?
Trop. A una tuerta muy hermosa,
que tiene por agraciada
los ojos con arrebol
uno à la puerta del Sol,
y otro à la puerta Cerrada.
Dim. Alì. *Alì.* Què mandar, signior?
Dim. Este cautivo te entrego,
llevale à Tubalta luego.
Alì. Vèn, Christianilio traidor.
Trop. Què vaya? lleveme èl.
Alì. No poder assi escapar.
Trop. Assi me quieres llevar?
este es chasco. *Alì.* No, cordèl.
Llevasele atado, y salen los Moros.
Moro 1. Què assombro!
Moro 2. Què gran pavor!
Dim. Què es lo que os assombra tanto?
Moro 1. Señor, el mayor espanto,
que los ojos pueden vèr.
A aquessa cueva llegamos
resueltos todos à entrar;
pero apenas penetrar
su obscuro seno intentamos,
quando al querer entre horrores
vèr lo que dentro escondia,
una luz nos detenia
con ardientes resplandores:
y aunque cada qual mas ciego

ven-

vencer la llama intentò,
el que mas se adelantò,
se abrasò mas en su fuego.

Moro 2. Ninguno, en fin, se ha atrevido
à entrar dentro. *Ana.* Què alegria!
milagros son de MARIA.

Dim. Vive Alà, que estoy corrido!
Cobardes, vuestro recelo,
y temor he de afrentar;
solo en la cueva he de entrar,
aunque lo estorvàra el Cielo:
dadme una adarga. *Moro 1.* Aqui està.

Moro 2. Mira::- *Moro 1.* Advierte::-

Moro 2. Aguarda. *Moro 1.* Tèn.

Dim. Quitaos todos, que à Dimèn
no le assombra sino Alà.

Moro 1. Què tal osadìa emprenda
tu valor! *Dim.* Mi gusto sigo:
Mahoma vaya conmigo. *Vase.*

Ana. A buen Santo se encomienda.

Moro 1. Entrò.

Moro 2. Cierto, que es terrible
determinacion la suya.

Moro 1. No hay quien lo contrario arguya:
su valor es invencible.

Moro 2. Sin duda, que algun encanto
debe en su cueva de haver.

Moro 1. Yo creo no ha de bolver
à salir de puro espanto.

Moro 2. Ya tarda. *Moro 1.* En su ceguedad
morirà. *Sale Dimèn.*

Dim. El horror vencì.

Moro 1. Por Alà, que sale aqui.

Moro 2. Què te sucediò? *Dim.* Escuchad:
Entrè por entre essos riscos,
que à essa cueva prodigiosa,
estrechandole la entrada,
son mordaza de su boca;
y apenas mi planta ocupa
su estancia, quando briosa
la mano al alfange aplico,
dando la adarga à la otra,
y à circulos voy haciendo
ancha plaza à mi persona;
y à la escasa luz que entraba
por su estrecha claraboya,
veo unas pardas paredes,
que la misma peña tosca
formaba desigualmente,
cuyas diferentes formas,
sino la hacian perfecta,
la fabricaban hermosa.
Por sus poros, en cristales,
vertia liquido aljofar
el risco, y como en las balsas
el agua con armoniosa
voz, formaba inquieto ruìdo,
con assombro de las hondas
concavidades, el eco
la voz hacia horrorosa.
Intentè bolverme atràs,
pero viendo quan notoria
fuera mi infamia, al peligro
osado el furor me arroja;
y apenas muevo las plantas,
quando una luz misteriosa,
un resplandor, una llama,
mi intrèpido curso estorva:
pero cobrado en mì, veo
sobre una pequeña roca,
que servia alli de Trono,
entre luces, una hermosa
Sacra Imagen de MARIA,
à quien el Christiano adora.
Al brazo la adarga fio,
y con arrogancia loca,
la mano alargo à tomar
con vituperio la copia
de su pura Deidad, quando
desplegando ella las hojas
de sus labios, ò claveles,
con voz me dixo imperiosa:
Detente, barbaro ciego,
que hasta que con fé conozcas
à mi Hijo, ni aun mi Imagen
puedes tocar por devota.
Tan turbado, tan absorto
quedè al oir de su boca
tales razones, que, fuesse
respeto, ò accion medrosa,
la espalda dì por respuesta
al pasmo de su voz sola;
y tan corrido he quedado
de que mi fuga medrosa
ocasionasse su voz,
y que à Doña Ana me esconda

ſu poder, què ſi al inſtante
no la encuentran mis congojas,
he de poner à eſſa cueva
fuego, porque mariposa
à la llama de mi incendio
ſe abraſe eſſa hermoſa copia.
Y aſsi, porque mi venganza
ſe logre, al punto à la boca
de la cueva aplicad quanta
materia en troncos, y hojas
dàn eſtas montañas, arda
à mis furores ſu forma.
Y ſi como los Chriſtianos
dicen, es tan milagroſa,
y porque lo crea, quiere
bolver aqui por ſu honra,
como à Doña Ana me dè,
mis enojos la perdonan.

Ana. Ya no debe la fé mia
paſſar por error tan ciego:
à librarla voy del fuego,
ſiendo Eneas de MARIA.

Dim. A què aguardais? encended
todo el monte. *Ana.* Moro, eſpera,
y eſſe fuego en mì executa *Sale.*
antes que à MARIA ofendas.

Dim. Què miro! Doña Ana hermoſa,
què feliz fortuna es eſta?
Mas ſin duda es de MARIA
milagro, que mi fineza
te halle; y pues ſu poder
es tan grande, que me entrega
tu deidad, de aqui adelante
creerè, que en todo es ſuprema:
llega à mis brazos. *Ana.* Detente,
Dimèn, que mi fé atenta
ſolo por librar del fuego
aqueſſa Divina Prenda,
que ſiendolo de los Cielos
la hacen mia mis ternezas,
à tu poder vengo. *Dim.* Mira,
que ſi ingrata me deſdeñas,
que ſe enojarà ſu Imagen,
quando à mis ojos es ella
quien te traxo milagroſa.

Ana. Antes, Dimèn, ſe ofendiera:
ya tu priſionera ſoy,
y pues de noble te precias,
no dudo, que trataràs
con decoro mi nobleza.

Dim. Doña Ana, mi amor no ignora,
que las Chriſtianas ſe dexan
obligar del rendimiento,
no vencer de la violencia:
y aſsi, mi fé reverente,
ſi es que profanàre necia
el ſagrado de tu oìdo,
ſerà el ruego quien lo emprenda.
Quantos teſoros, y joyas
ha juntado mi grandeza,
deſde luego en ſacrificio
te los rinden mis finezas.

Ana. Pues en fé de eſſa palabra,
ya que liberal te mueſtras,
un favor he de pedirte.

Dim. Nada hay que negarte pueda.

Ana. Pues eſſa Divina Imagen,
por joya precioſa, y bella,
permite que yo la lleve
donde fuere priſionera.

Dim. Tuya es, llevala contigo.

Ana. Agradecida à tal deuda
eſtarè ſiempre. *Dim.* Què dices?

Ana. Que te eſtimo la fineza.

Dim. Seràs mia? *Ana.* No es poſsible.

Dim. No te obligan mis ternezas?

Ana. Jamàs podràn obligarme.

Dim. Y me querràs? *Ana.* No lo creas.

Dim. Què no has de rendirte? *Ana.* No.

Dim. Tù te venceràs, pues llevas
à MARIA, à quien le eſtà
muy bien el que mia ſeas.

Ana. Te engañas; ya tu intencion
dà indicio de tu inclemencia.

Dim. Entra por la Imagen tù.

Ana. Ya mi amor entra por ella.

Dim. Vamos à Tubalta. *Ana.* Vamos.

Dim. Allà mi ciega impaciencia,
ſino ſe rindiere preſto,
harà el reſpeto violencia. *Vanſe.*

Sale Alì, que trae à Tropezon atado.

Trop. Dì, Moro, no vès que es yerro
el traerme atado aſsi,
pues viendote aſido à mì,
me diràn, que ſuelte el perro?
repara, que es mala traza.

Alì.

Alì. Ser buena traza imagino.
Trop. Moro, ſino bebes vino,
por què andas con Calabaza?
Alì. Tù ſer mi cautivo, y ſer
de buen humor, y guſtar
de tì. *Trop.* Pues ſi aſsi he de andar,
Alì, dame de comer.
Alì. Què querer, que tù, y yo coma?
Trop. Segun mi hambre, bien sè,
Moro, que me comerè
el zancarron de Mahoma:
por Tubalta tres dias ha,
que me traes con eſſos modos:
què intentas? *Alì.* Que ſaber todos,
que cautivo tener ya.
Trop. De mi fortuna reniego.
Alì. Què, renegar de tu Fè?
Trop. Solo reniego de que
guie un perro à quien no es ciego.
Alì. Si hablar aqueſtas razones,
tù llevar. *Trop.* Ya me amenaza:
Moro, aunque ſoy Calabaza,
para todos hay melones.
Alì. Si renegar, eſtimado
ſer, y tener muchos bienes.
Trop. Tù ſolamente es quien tienes
la cara de renegado.
Alì. Acà tener, porque aſſombres,
mil mogeres à placer.
Trop. Tambien allà la muger
tiene muchiſsimos hombres.
Alì. Mirar què gentil deſpacho!
nueſtro gran Profeta ſer
bueno. *Trop.* Y os quitò el beber
vino, ſiendo èl un borracho?
Alì. Hablar mijor, ò darète,
Chriſtianilio, que el Profeta
fue muy ſabio en nueſtra ſeta.
Trop. Es verdad, fue gran bonete;
pero dime, dònde vamos?
Alì. Andar, y no preguntar:
à donde Dimèn eſtàr *Entran, y ſalen.*
vamos. *Trop.* Ya en ſu caſa eſtamos.
Alì. El ſentir mucho los yerros
de Doña Aña, en no querer
è ſer de Dimèn mogeŕ.
Trop. Nunca fue amiga de perros.
Alì. Pero ya con èl eſtàr,
y madurarla previenes;
mas ella penſar que viene.
Trop. Aora la podrè hablar.

Sale Doña Ana.

Ana. Cielos, que mi cruel fortuna
en tal peligro me tenga,
que en mì el valor me aproveche
ſolo para la impaciencia,
al vèr que en eſte tirano,
al paſſo que le deſdeña
mi altivèz, ſean mayores
ſus oſadìas groſſeras!
Solo lo que le he debido,
ſea atencion, ò cautela,
que la Imagen me dexaſſe
llevar à ſu propia Igleſia,
con palabra de que nadie
en ella entrarà à ofenderla.
Vos, MARIA Soberana,
mirad por mì, y por vos meſma.
Trop. Señora? *Ana.* Què hay, Calabaza?
còmo eſtàs de eſſa manera?
Trop. Aun peor eſtoy, que vès.
Ana. Peor en tanta miſeria?
Trop. Si; ſi ha tres dias que no
ſoy calabaza rellena:
por tì, deſpues de paſſar
el Rio, eſta gente fiera
me prendiò. *Ana.* Mucho lo ſiento.
Trop. Una carta toda llena
de cariños te traìa.
Alì. Què hablarte Doña Ana bella?
Trop. Pregunta ſi para el mal
de madre hay ruda en mi tierra.
Ana. Y Don Gaſton? *Trop.* Bueno eſtà.
Ana. Sabe, que eſtoy priſionera?
Alì. Dimèn llega. *Trop.* Llegue el perro.
Ana. Què yo à aqueſte Moro tema?

Salen Dimèn, y Moros, y vanſe luego.

Dim. Subid, como os he mandado,
luego à Don Pedro à la almena
mas alta de eſſe Caſtillo;
que ſi con eſta experiencia
en que aventura ſu ſangre,
no ſe vence en ſu entereza,
ò eſta muger es de bronce,
ò es preciſo que ſe venza:
Què haces aqui? *Ana.* Ya me iba.

Dim. Aguarda, tirana, espera,
que no hablo contigo, quando
te busca mi amante pena;
con este Christiano hablaba.
Trop. Pues si conmigo es la tema,
yo no hago, que padezco.
Dim. Infame, salte allà fuera.
Alì. Andar. *Trop.* Dame mas cordel,
perro, si ahorcarme no intentas. *Vanse.*
Dim. Es posible, ingrato dueño,
que à tan rendidas finezas
no te obligues? *Ana.* No es posible,
Dimèn, que las agradezca:
y asi, dexa la porfia,
pues en mi desdèn arriesga
tu amor la costa del ruego,
y es desdoro en tu grandeza,
que tù el desprecio te busques,
y escusartelo no pueda
mi altivèz. *Dim.* Pues còmo juzgan,
quando ser ingratas quieran
tus altiveces, librarte
de mi amor, y mi violencia,
estando en mi poder? *Ana.* Còmo?
muriendo à tus iras mesmas.
Dim. Necias fueran mis pasiones,
si vencerte pretendieran
de essa suerte; pues fiada
en que tu vida desea
quien tu hermosura idolatra,
nunca al temor te rindieras;
pues no havia de matarte
quien vive de lo que alientas:
de otra suerte he de lograr
tus caricias alhagueñas.
Ana. Ningun rigor, ni amenaza
havrà que vencerme pueda.
Dim. Presto lo veràs. *Ana.* Ya espero
verlo. *Dim.* Audalla. *Sale Audalla.*
Aud. Què me ordenas?
Dim. Haz que Don Pedro de Lara
se descubra en essa almena
de la suerte que mandè.
Aud. Ya con el dogal espera
al cuello. *Ana.* Cielos, què miro!
Assomase Don Pedro à la muralla, y con èl Audalla.
Ped. Tirano Moro, què intentas?
Dim. Oye, y lo sabràs: ingrata,
pues que tu crueldad desprecia
mis rendimientos corteses,
y à la lastima, la quexa
de verme morir, no cede
de tu rigor la estrañeza;
pues tù advertida no miras,
que à tus crueldades padezca,
no te admires, que en tu sangre
se venguen mis impaciencias.
Y asi, sino te reduces
luego à premiar mis finezas,
ya siendo mi esposa, ò ya
dando alivio à tantas penas,
juro por el gran Mahoma,
que à tu noble hermano veas
de aquessa almena pendiente.
Contigo consulta cuerda
presto lo que hacer te toca:
si mi amor gustosa premias,
rescatas tu sangre, y si
mis rendimientos desdeñas,
quitas la vida à tu hermano.
Ana. Hay mas notable fiereza!
Dim. Què me respondes? *Ana.* Que si
Don Pedro mi padre fuera,
dexàra matarle, antes
que manchasse mi nobleza;
y asi, haz lo que quisieres.
Dim. Mira que es tu sangre mesma.
Ana. Si su vida ha de costarle
su infamia, mi hermano muera.
Ped. Esso sì, hermana querida,
mira que tu honor afrentas
en lo contrario. *Dim.* Que, en fin,
librar su vida no intentas?
Ana. No, tirano. *Dim.* Pues echadle.
Ped. Hermana, à Dios.
Ana. Tèn, espera, *Arrodillase.*
Dimèn, mira, que es hazaña
indigna de tus proezas,
por vencer à una muger,
dar muerte alevosa, y fiera
à un prisionero, faltando
al derecho de la guerra.
Dim. Sin duda, que arrepentida,
Doña Ana, ser mia intentas.
Ped. Mira, hermana, lo que haces,
no

no la compaſsion te mueva
de verme morir; pues logro
dos glorias en una empreſſa,
la que le dexo à mi fama,
y la que en morir me eſpera
por la Fè de Chriſto. *Ana.* Hermano,
no juzgues eſto à flaqueza
de mi honor, efecto es ſolo
de que mis anſias te pierdan.
Dim. No te reſuelves? *Ana.* Aleve,
ya mi fama eſtà reſuelta
à morir tambien con èl,
antes que yo tuya ſea.
Dim. Ea, echadle, què eſperais?
Ana. Aguarda, detente, fiera
inhumana, no executes *Arrodillaſe.*
tal atrocidad, que al verla
mis ojos, con ſer tan grande
el valor de mi firmeza,
no cabe en mi corazon
el anſia de vèr que muera.
Dim. Luego à ſer mia te rindes?
Ana. Què es rendirme? *Ped.* No ſuſpendas,
hermana, de mi martirio
la feliz corona eterna.
Dim. Pues echadle luego, echadle.
Ana. Què dolor! què triſte pena!
Echan adentro à D. Pedro deſde la almena.
Ped. En tus manos, inefable
Dios, mi eſpiritu ſe encomienda.
Dim. Muriò: que aqueſta tirana
me haya obligado à que hiciera
mi furor lo que juzguè,
que ſolo fuera experiencia!
mas lloras? *Ana.* Sì lloro, aleve;
mas es de alegria inmenſa.
Dim. De alegria? *Ana.* Si, de vèr,
que ya mi hermano merezca
la corona del martirio,
que embidian mis anſias tiernas.
Dim. Pues no juzgues, que ha de ſer
eſta la crueldad poſtrera
de mis rencores. *Ana.* Triunfar
de mi vida tu fiereza
podrà, mas no de mi honor.
Dim. Yo harè, que à la llama meſma
en que mi paſsion ſe abraſa,
pira de tu vida ſea.
Ana. Eres tirano. *Dim.* Tù ingrata:
ola. *Salen los Moros.*
Moros. Què mandas? *Dim.* A eſſa
muger llevad à una Torre
preſa. *Ana.* Nada me amedrenta:
vamos, que quien de MARIA
logrò ſer devota Eneas,
puede tener eſperanza, *Llevanla.*
que ella de mi honor lo ſea.

JORNADA TERCERA.

Salen Tarfe, Caylàn, y Moros, y tras ellos Don Gaſton de Moro.

Cayl. Ya lo que nos ha mandado
nueſtro Rey hemos cumplido;
pues del campo del Chriſtiano
las vanderas hemos viſto
de eſſotra parte del Arga:
no hay mas que eſperar, amigos,
à la Villa, que obſcurece.
Tarf. Las nieblas, que engendra el Rio,
la noche han anticipado.
Moro 1. Vamos, que noſotros miſmos
yendo juntos no nos vemos.
Gaſt. Por eſſo me he introducido
con voſotros. *Cayl.* Mucho temo,
que Don Gaſton de improviſo
nos embiſta. *Gaſt.* Sì lo hiciera,
pero es otro mi deſignio.
Moro 1. Eſtà con el Rey Chriſtiano.
Tarf. No puede ſer, que oy le han viſto
paſſar el Rio en un potro
nadando. *Cayl.* Mucho peligro
tiene ſu hermoſa Doña Ana.
Gaſt. Con morir havrè cumplido.
Moro 1. Ya eſtamos en las murallas.
Cayl. Tan ciego nos ha traìdo
la niebla, que haſta tocarlas
con las manos, no las vimos.
Sale al muro Audalla.
Aud. Eſta es de Tarfe la eſquadra:
quièn và? *Tarf.* Levanta el raſtrillo,
que Tarfe ſoy. *Aud.* Con cuidado
à Dimèn haveis tenido:
entrad preſto. *Entranſe todos.*

Sale Don Gaston por la otra puerta.

Gast. Ya estoy dentro:
fortuna, favor te pido,
hasta que à Doña Ana vea,
no despues de haverla visto:
Pero saber la prision
en que tiene al dueño mio
este barbaro, es dificil;
porque si me determino
à informarme de algun Moro,
me arriesgo à ser conocido,
pues le doy con la pregunta
de que soy Christiano indicio.
Y si averiguarlo intento,
ni el vèr mi esposa consigo,
ni descolgarme del muro
con la cuerda que he traìdo,
para fixar de una almena,
he de poder, que al ruìdo
se ha de juntar mucha gente:
pero ya entrè, y es preciso
verla, ò morir. *Sale Tropezon.*

Trop. Si yo puedo
darle à Doña Ana el aviso
del Exercito Christiano,
podrà escusar el peligro
con un poquito de maña;
porque yo tengo entendido,
que no ha de vivir dos dias,
si con alhagos fingidos
no entretiene à este perrazo;
pero si yo soy sentido,
me ha de freir: mas la noche
tan obscura es, que lo mismo
veràn, aunque sean de lince
los ojos, que el colodrillo.

Gast. Ya tomàra el encontrar
alguno. *Trop.* Mas yo imagino,
que no he de poder hablarla.

Gast. Quièn và? *Trop.* Nadie, señor mio.

Gast. Vienes solo? *Trop.* No señor,
mi miedo viene conmigo:
vaya usted con Dios. *Gast.* Què Dios?
Este parece cautivo. *ap.*

Trop. Vino bebe aqueste Moro: *ap.*
yo jamàs he conocido
mas de un Dios. *Gast.* Quàl es?

Trop. Cogiòme: *ap.*
el que usted fuere servido.

Gast. No niegues la ley que adoras:
eres Christiano? *Trop.* Un poquito.

Gast. De Tropezon me parece
la voz. *Trop.* Solo le suplico::-

Gast. El es. *Trop.* Que me dè licencia.

Gast. Dicha el encontrarle ha sido:
sin duda eres Tropezon?

Trop. Pues en què me has conocido?

Gast. En tu miedo: dònde tiene
este infiel cobarde impìo
à mi esposa? *Trop.* Es mi señor?

Gast. Si. *Trop.* Còmo entrar has podido?

Gast. No gastes el tiempo en vano:
què prision tiene el bien mio?

Trop. Essa Torre; y yo venia
de la obscuridad valido,
à vèr si hablarla podia,
que tiene à tanto peligro
su vida, que por instantes
le espera. *Gast.* Ya lo he sabido:
no aumentes mas mi dolor,
que puedo ser conocido
por tì, si à buscarte salen.

Trop. Dime, por Dios, què motivo
à tal desesperacion
te ha obligado? porque miro
impossible el escaparte.

Gast. Pues quando el valor has visto
de una muger, te parece
desesperacion el mio?

Trop. Pero con perder la vida,
què remedias? *Gast.* No te pido
consejo; buelvete luego,
que si yo el hablar consigo
à mi esposa, no es dificil
salir de Tubalta vivo.

Trop. Traes alas? *Gast.* Las de mi amor:
à què aguardas? *Trop.* Si es preciso,
à Dios: notable locura!
èl muere de amante fino;
mas no me espanto, que en fin
aun no ha llegado à marido. *Vase.*

Gast. Esta es la Torre (ay de mì!)
que de verla desconfio,
aunque en mi ansioso deseo
vanas esperanzas finjo!
porque aunque escuche la seña,

no

no ha de creer, que he podido
haver entrado en Tubalta;
pero mas cierta, que el ſilvo,
es de Calabaza el nombre,
que de mi voz repetido,
no lo dudarà, pues ſon
dos ſeñas à un tiempo miſmo.
Calabaza? que ſaldrà,
ſino eſtà dormida, es fixo:
mas quàndo tan greves penas
conſienten ojos dormidos?
Ha Calabaza? *Sale Doña Ana à la rexa.*
Ana. Si acaſo
no es de la idèa delirio,
de mi ya perdido eſpoſo
llegò la voz à mi oìdo,
con el nombre del criado.
Gaſt. Ya en la rexa la he ſentido.
Ana. Ay de mì! ſi ſerà cierto?
Gaſt. Y ay de mì, pues mi deſtino
permite, que ni aun mi muerte
te pueda ſervir de alivio!
Ana. Mayor pena me ha cauſado,
Gaſton, lo que has emprendido,
que el rieſgo en que eſtà mi vida.
Gaſt. Pues què aventuro en el mio?
Si tù mueres, no es forzoſo,
que quien te adora rendido
muera? pues en morir antes
por verte, què havrè perdido?
Ana. Còmo entraſte? *Gaſt.* Por la puerta,
en la eſquadra introducido,
que bolvia con la nueva
de que nueſtro Rey invicto
Iñigo Ariſta, quedaba
de eſſotra parte del Rio;
mas no es poſsible eſguazarle.
Ana. Locura de amor ha ſido:
pero còmo has de poder
ſalir? *Gaſt.* Pues podrà un Morillo
impedir, de que una cuerda,
de que vengo prevenido,
me deſcuelgue de eſſe muro?
Ana. No es muy facil conſeguirlo;
pero es forzoſo el dexarlo
de la fortuna al arbitrio:
y el Cavallo? *Gaſt.* En eſſe monte
queda atado, y eſcondido;
y es tan valiente, que èl ſolo
nadando huviera rompido
la caudaloſa corriente
del Arga. *Ana.* Pues Gaſton mio,
aunque mi guarda es un Moro
valiente, me determino
à darle muerte eſta noche:
con el Cavallo en el Rio
me eſpera al romper el dia.
Gaſt. Mira, eſpoſa::- *Ana.* Eſto es preciſo:
de eſſe liſton ata preſto
Arroja un liſton, y ata èl la daga, y ſubela.
tu daga. *Gaſt.* Si prevenido
es fuerza que eſtè eſſe Moro,
pues que no ignora tus brios,
què has de hacer con una daga,
ſi no le coges dormido?
Ana. Si eſſe deſcuido tuviera,
baſtaba ſu alfange miſmo:
pero ſino es encerrado,
ni aun ſoñoliento le he viſto:
y el golpe ſerà de modo,
que pueda yo ſin peligro
quitarle llaves, y alfange.
Gaſt. Mas dado por ſucedido,
como dices, de la Villa
còmo has de ſalir? *Ana.* Al miſmo
tiempo, que rompan el nombre,
à ſalir me determino,
que entonces abren la puerta.
Gaſt. No han de conocerte? *Ana.* Fio
de Dios, y ſu Santa Madre,
à quien llevarè conmigo,
que no puedan eſtorvarme:
vete preſto, que he ſentido
gente. *Gaſt.* En el Rio te eſpero:
à Dios. *Ana.* A Dios, Gaſton mio. *Vaſe.*
Gaſt. No sè ſi acierta Doña Ana.
Salen Tarfe, Caylàn, y Moros.
Tarf. Alli hay gente al parecer.
Cayl. Audalla debe de ſer,
que pretende à la Chriſtiana.
Tarf. Muger tan reſuelta, y firme,
que hace del Rey tal deſprecio,
enamora? gentil necio!
Gaſt. Si me muevo han de ſeguirme.
Cayl. Quièn và? *Gaſt.* Amigos.
Moros. La voz muda.

Tarf. Diga quien es. *Cayl.* Es Audalla?
Moros. No responde? *Gast.* Esta canalla
me ha de ocasionar sin duda: *ap.*
ya respondì lo bastante.
Cayl. Es fuerza reconocer
quien es. *Gast.* No lo han de saber
por oy, passen adelante.
Tarf. Por Mahoma, que aunque fuera
el Rey, se ha de descubrir.
Gast. Sin descubrirme se han de ir;
y si con ellos viniera
nuestro bravo General,
que oy se llama el Rey Dimèn,
si no se fuera tambien,
no me estuviera à mì mal.
Cayl. Prendedle. *Gast.* No lo intenteis.
Tarf. Dì quien eres, ò tu muerte
veràs presto. *Gast.* De esta suerte,
cobardes, quien soy sabreis. *Riñen.*
Cayl. El està loco. *Gast.* Y furioso.
Tarf. Espera. *Cayl.* Detente, Audalla.
Metelos Don Gaston à cuchilladas.
Gast. Pues huyen, à la muralla
el retirarme es forzoso
antes que se junte gente,
que despues no es tan seguro. *Vase.*
Sale Audalla.
Aud. Vèr à Doña Ana procuro,
por librarla solamente,
que aunque sè que à sus favores
mi amor aspirar no puede,
he de intentar buscar modo
de que en su vida no vengue
su desprecio este tirano;
pero aunque la vida arriesgue,
lograr mi piadoso intento
muy dificil me parece,
sino es matando à Avenamàr,
y sobre ser muy valiente,
antes mucho que anochezca
de ninguno dexa verse,
aunque sea muy su amigo:
mas, ò mis oidos mienten,
ò la puerta de la Torre
siento abrir; pero à què puede
Avenamàr à estas horas
salir? porque èl solamente,
ò el Rey es fuerza que sea:
si le ha dado ya la muerte
esse infame à la Christiana?
Sale Doña Ana con la espada desnuda.
Ana. El Cielo me favorece,
que èl solo puede librarme
de riesgo tan evidente:
voy por mi Sagrada Imagen,
porque este perro no vengue
en ella su infame rabia.
Aud. Un bulto àzia mì se viene.
Ana. Cerrar quisiera la Torre;
mas no quiero detenerme,
porque ya romperàn presto
el nombre, y hasta que empiecen
à tocar las cajas, puedo,
segura de que me encuentren,
estàr oculta en la Iglesia.
Aud. No se ha de ir sin conocerle:
quièn và? *Ana.* Un hombre.
Aud. Este es Christiano, *ap.*
no pudo ser quien saliesse
de la Torre: dònde vàs
à estas horas? *Ana.* Quièn le mete
al Moro en essos cuidados?
voy donde me importa. *Aud.* Tente:
tù no eres Christiano? *Ana.* Sì.
Aud. Pues Audalla soy, no tienes
que recelar. *Ana.* Peor es esto, *ap.*
que es tambien mi pretendiente.
Aud. Si tù pudieras hablar
à Doña Ana::- *Ana.* No se acerque,
hable desde afuera. *Aud.* Tù
no eres cautivo, pues temes
que te conozca. *Ana.* Cautivo
soy, mas no ha de conocerme.
Aud. Sin duda, que eres espia.
Ana. Gentil desatino es esse!
pues puede passarse el Rio?
Aud. Oy le ha passado, y mil veces,
un hombre, rompiendo à nado
en un potro su corriente;
pero aunque se arriesga mucho,
el que digo, bien lo debe
à la causa que le obliga,
que mucho mas le merece;
pero si tù eres el mismo,
como creo, que no puede
ser de otro tan grande arrojo,
es-

espia perdida eres,
que pues no has de lograr nada
solo has venido à perderte.
Ana. Podrà ser que no me pierda,
porque es mi fè muy valiente;
dexame passar. *Aud.* Espera.
Ana. No en impedirlo te empeñes,
porque sentirè el matarte,
y es fuerza si me detienes.
Aud. Eres Don Gaston? *Ana.* El mismo:
dame lugar. *Aud.* Detenerte
no quiero; pero por dònde
salir de Tubalta puedes?
Ana. Yo tengo por donde: à Dios. *Vase.*
Aud. Aprisa, que viene gente:
Dimèn viene aqui sin duda.
Salen Dimèn, Tarfe, Caylàn, y Moros.
Dim. Què no le dierais la muerte!
Tarf. Alli està un hombre. *Dim.* El serà.
Cayl. Poco tus enojos teme,
pues te ha esperado. *Dim.* Quièn es?
Aud. Audalla soy: con quièn vienes
enojado? *Dim.* El desahogo
de tu pregunta me ofende
aun mas que el haver faltado
de la amistad à las leyes,
y à las de vassallo. *Aud.* Y quièn
ha faltado? *Dim.* Quien pretende
muger, que à mì me desprecia,
sabiendo que ha de ofenderme,
que mas de dos me lo han dicho.
Aud. Muchos me han dicho que quieres
matar à Doña Ana, y yo
respondo à todos, que mienten,
porque yo no creo infamias
de quien es noble, y valiente.
Dim. Pues à què fin acuchillas
à los que rondando vienen
la Villa, porque intentaron
llegar à reconocerte?
Aud. Mas le importaba, sin duda,
que no le reconociessen,
que à mì, al hombre que encontraron.
Sale un Moro.
Moro. Està aqui el Rey?
Dim. Si, què quieres?
Moro. Del muro por una cuerda,
que de una almena pendiente
tenia, se ha descolgado
un Christiano, dando muerte
à Celin: pero à las voces,
las Guardas, que assisten siempre
al rededor de los muros,
le cercaron, y no puede
librarse de muerto, ò preso.
Aud. No es facil, que muchas veces
le han cercado, y no han podido
ni matarle, ni prenderle.
Dim. Diràs, què es Don Gaston? *Aud.* Sì,
y es sin duda el que la gente
de ronda encontrò. *Dim.* Pues còmo
es possible, que pudiesse
haver entrado en Tubalta?
Aud. Amor impossibles vence.
Cayl. De las palabras que dixo,
que fue Don Gaston se infiere.
Dim. Pues si oy se escapa, otro dia
no tendrà por quien se arriesgue:
Tarfe, rompieron el nombre?
Tarf. Si señor. *Aud.* El se resuelve *ap.*
à matarla. *Dim.* Pues vè luego,
y ordena, que cien ginetes
salgan, y el entrar le impidan
en el monte, que en èl tiene
sin duda alguna el cavallo. *Vase Tarfe.*
Si es Don Gaston, no se cierren
mas las puertas de la Villa,
salga à campaña mi gente,
que lo que es alojamiento
no mas, podrà ser que piense
esse Arista, que es defensa;
verè si à passar se atreve
de estotra parte del Arga.
Aud. El solo espera que menguen
sus aguas. *Dim.* Luego has creìdo,
que darme batalla intente?
Ved què palma al laurèl mio
quiere intentar oponerse,
sino un Arista, que tiembla
del viento al soplo mas leve.
Aud. No desprecies al contrario.
Sale Tarfe.
Tarf. Raro valor! *Dim.* A què buelves?
Tarf. A decirte, que Doña Ana
se ha escapado. *Dim.* De què suerte?
Tarf. Matò à Avenamàr. *Dim.* Què dices?

Tarf. Atravesadas las sienes
está tendido en la Torre.
Aud. Cosa impossible parece.
Dim. Blasfemo del vil Profeta,
y de quanto poder tiene.
Aud. No ha podido de Tubalta
salir. *Dim.* De muger que emprende
lo que has visto, dudas nada?
Aud. Jamàs me vì tan alegre. *ap.*
Dim. Dadme una yegua, y al Rio
me siga con los ginetes
Audalla, y Tarfe: el monte
con la Infanterìa cerquen.
Unos. Al monte. *Otros.* Al Rio.
Dim. O Christiana!
grande poder te defiende.
Sale Doña Ana con la Imagen en brazos, con espada, y sombrero de plumas.
Ana. Apenas el nombre al dia
rompiò el clarin, y hallè abierta
de Tubalta aquesta puerta,
quando fiada en MARIA
passè milagrosamente
por entre uno, y otro Moro:
que fue milagro no ignoro
de su cielo reverente
no verme; mas si traìa
todo el Sol, què mucho fue
los deslumbrasse la que
todo es luz, y todo es dia?
De vos, Señora, amparada
viene mi fè, y mi fervor;
y assi en vano es mi temor
con defensa tan sagrada.
Mas ya al Rio voy llegando,
y no parece mi esposo;
aqui me dixo animoso,
que me estaria aguardando.
Si havrà peligrado, Cielos,
ò salir aun no ha podido?
si le havràn preso, ò herido?
mas què temen mis recelos?
Lo mas cierto es que vendria,
y que no hallandome aqui,
dudò el valor que hay en mì,
y à su campo passaria.
Mi peligro es manifiesto,
si ya Don Gaston se fue;
Cielos divinos, què harè?
echò la fortuna el resto:
pues aunque todo en mi brio
possible es, no sè nadar,
y es preciso peligrar,
si quiero passar el Rio;
y atreverme à un impossible
desesperacion parece.
Dentro. Moros, la Christiana ha huido
de la prision. *Ana.* Lance fuerte!
ya en lo que oigo, me han echado
menos aquestos aleves.
Dentro. Desde el muro à vèr se alcanza
un bulto, que velozmente
và àzia el Rio.
Dent. Dim. Pues seguidle,
Moros, por si acaso fuesse
aquessa tirana. *Ana.* Cielos,
ya es mi peligro evidente:
Què harè, Virgen Soberana?
pues aunque alas me preste
el mismo viento, es preciso
me prendan estos crueles;
pero la fuga me valga. *Vase.*
Salen Dimèn, Tarfe, Audalla, y Moros siguiendo à Doña Ana.
Tarf. Ya huye; mas en vano puede,
pues llegò al Rio. *Dim.* Doña Ana,
aunque tu rigor intente
huir de mì, tus traiciones
ya essos raudales detienen. *Vanse.*
Sale Doña Ana. No haràn: Soberano
Sacro Dios Omnipotente,
pues las aguas dividiste
del mar Bermejo à la gente
de vuestro Pueblo, porque
se librasse de las huestes
del tirano Faraon;
porque se libre la siempre
Virgen pura, y Madre vuestra
de estos barbaros infieles,
dividid de aqueste Rio
las aguas: mas quien clemente
lo obrò por su Pueblo, aqui
por su Madre hacerlo debe;
y assi, en fè de que ella es Nave,
y Puerto para los Fieles,
con ella al Rio me arrojo.

Sa-

Salen Dimèn, Audalla, Tarfe, y Moros.

Aud. Al agua se echa. *Dim.* Detente,
barbara muger; què miro!
Tarf. Ya se arrojò. *Aud.* Encanto es este,
sobre las ondas camina.
Dim. Tras ella echarme impaciente
determino. *Aud.* Aguarda.
Tarf. Espera.
Aud. Acudid à detenerle. *Vanse.*
Dent. Doña Ana. Christianos, à recibir
venid à un Sol, que amanece.

Salen Don Ximeno, Ordoño, y Soldados.

Xim. Què voz es esta, que hace
nuestra atencion obediente?
Mas què miro! *Ord.* Mas què veo!
sobre las aguas parece,
que contando paralelos,
otro Sol mas puro viene
caminando. *Sold.* Què prodigio!
Xim. Navarros, Aragoneses,
venid à vèr un assombro.

Sale Iñigo Arista.

Iñig. Què es esto, Soldados? *Ord.* Buelve
la vista, señor, à aquessa
maravilla, à essa Celeste
luz, que sobre los cristales
viene milagrosamente
àzia nosotros. *Iñig.* Què miro!
una muger dexa verse,
à quien trae sobre sus ombros
esse cristal trasparente.
Xim. Ya se acerca.
Dent. Ana. Virgen Sacra,
pues Divino Puerto eres,
al puerto, à la orilla. *Iñig.* Llega,
muger, ò pasmo viviente,
que ya el Rey Iñigo Arista
llega à recibirte alegre.

Sale Doña Ana con la Virgen.

Ana. Gracias a Dios, que os librè,
Virgen, de aquellos infieles.
Iñig. La Judit del Pueblo Hebrèo,
que estoy mirando parece.
Ana. Si lo dices por MARIA,
Catolico Rey, bien puedes
decirlo: esta Sacra Imagen
mi fè ha librado tres veces
del cruel Dimèn, porque sea
bello Iris, que serene
las barbaras tempestades,
que la Christiandad padece
con tanto Moro. *Iñig.* Què veo?
recibirte de esta suerte *Arrodillase.*
debe, Celestial Señora,
mi culto, y mi fè obediente,
al admirar el prodigio
con que milagrosa vienes
à mis ojos; mas què mucho,
que si Mar de Gracias eres,
vengas sobre el agua? En hora
feliz à mi campo llegues,
donde obsequios te consagre,
y todos te reverencien.
Xim. Llegue en buen hora la que
nuestras victorias promete.
Iñig. Permiteme, que à mis brazos
passe el Cielo, que me ofrece
tantas dichas.
Ana. Tomadla. *Dasela à Iñigo.*
Ord. Què hermosa que es?
Xim. Què excelente?
Iñig. Solo al gozar tanto bien
el corazon se enternece
de no tener Trono, donde
la coloquen nuestros fieles
afectos; pues aun de Altares
mi campo pobre carece.

Havrà en el centro del teatro un Peral, y en el tronco un hueco como à nicho.

Xim. Aquesse peral, señor,
con misterio oculto tiene
un hueco, donde devoto
colocarla aora puedes,
y Altar la haremos despues
de picas, y de paveses.
Iñig. Dices muy bien, Don Ximeno,
ponerla en èl mi amor quiere,
ofreciendola rendido,
que si mis armas vencieren
à Dimèn, y de Tubaita
le desaloja mi gente,
de los Templos, que ofreciò
labrar mi fè, serà aqueste
el primero que à MARIA
la consagre humildemente;
y en memoria de que ella

des-

desde el Peral nos promete
dar el triunfo de Tubalta,
de aqui adelante los Fieles
la Virgen del Peral todos
la llamaràn. *Ana.* Què prudente
Rey! *Ord.* Què Christiano!

Coloca Iñigo la Virgen en el Peral, à cuyo tiempo se baxan las ramas.

Iñig. Ya
MARIA el Peral guarnece
de luces: pero què miro!
què assombro, Cielos, es este!
Xim. Què prodigio! *Ord.* Què milagro!
Ana. Ya de la copa eminente
del Peral las ramas baxan
las rudas cervices verdes.
Iñig. Esta es señal, que su Imagen
grandes triunfos nos ofrece:
tanta admiracion, heroica
beldad, pudo suspenderle
à mi atencion, que hasta aqui
no haya sabido quien eres;
y asi, sepalo de tì,
que quien hecho tan valiente,
fiada en la Fè, logrò,
deidad, no muger parece.
Ana. Invicto Iñigo Arista,
inclito Rey, cuyas sienes
de tanto triunfo texido
el sacro Laurèl possees;
Doña Ana de Lara soy,
que à buscar tu amparo viene
contra Dimèn, porque obrò
con mi hermano tan aleve,
y puesta à tus reales plantas,
te pido, que de èl me vengues.
Iñig. Alza, Doña Ana, del suelo,
que con razon encarece
Don Gaston vuestra hermosura,
y meritos excelentes:
mas què dices de Dimèn?
Ana. Luego no sabes, que muerte
diò à mi hermano, por vencer
con su crueldad mis desdenes?
Iñig. Muerte à Don Pedro? ha tirano!
Ana. De una almena sus crueles
sinrazones à mi vista
le mandaron echar. *Iñig.* Cessen
tus voces, Doña Ana hermosa,
que no quiero que renueves
tu sentimiento al contarlo,
ni que mi pecho penetren
las noticias del sucesso,
sin que antes vengado quede:
ola, à Don Gaston llamad.
Dent. Leon. Soldados, no vuestros fieles
afectos me nieguen donde
està mi hermano. *Iñig.* Quièn esse
rumor causa, haviendo yo
mandado, que nadie inquiete
el campo? *Sale un Soldado.*
Sold. Es Doña Leonor
de Moncada, que aqui viene.

Sale Doña Leonor.

Iñig. Què es esto, Leonor divina?
quièn vuestras luces se atreve
à eclipsar? *Leon.* Saber, señor,
que mi hermano no parece
desde anoche en todo el campo.
Ana. Don Gaston (infeliz suerte!)
no ha passado de Tubalta,
sin duda preso le tiene
Dimèn. *Iñig.* Què dices, Doña Ana?
ya aguardar à mas no debe
mi valor: haced, Ordoño,
que mis Soldados se apresten,
para que esguazando el Rio
la batalla le presente
à este tirano. *Ana.* Señor,
dificultosa parece
la victoria; pues Dimèn
tiene en su Exercito veinte
mil Moros. *Iñig.* Pues les cabrà,
constando solo mi gente
de dos mil nobles Christianos,
à diez Moros solamente.
Xim. Y no son muchos, por Dios.
Ord. Mas el propio inconveniente
del Rio, señor, impide::-
Iñig. Ordoño, la voz suspende:
es desconfiar del Cielo
de essa Imagen reverente,
que es senda por donde ella
passò: es fuerza que quede
libre de peligro: estas *Vase Ordoño.*
esperanzas os alienten,

Chris-

Christianos : toca à marchar,
que esta Imagen nos ofrece
la victoria. *Xim.* A marchar toca.

Tocan caxas à marcha.

Iñig. Vos os retirad al Fuerte,
Doña Ana, de Don Gaston,
en tanto que brevemente
voy por èl. *Ana.* Què es retirar?
en la batalla he de verme.

Iñig. Leonor, llevad à Doña Ana,
que mi valor os promete
traeros à vuestro hermano.

Leon. El Cielo triunfar te dexe.
Mal sufriera mi valor *ap.*
dexar de hallarse presente.
Doña Ana, la pena mia
ha podido suspenderle
à mi amor, que ya en mis brazos
recibido no te huviesse. *Abrazanse.*

Ana. El mismo acaso servirme
de disculpa tambien puede.

Sale Don Ordoño.

Ord. Ya la gente prevenida
està. *Iñig.* Pues ninguno dexe
de seguirme, que el primero
he de ser, que el riesgo estrene.
En vos, Soberana Imagen,
se fia el vencer la corriente
de esse Rio : à Dios, Leonor.

Leon. El Cielo con bien te lleve:
para seguirle, el Cavallo *ap.*
quitarè al primer ginete.

Ana. De qualquier Soldado, intento
de su Cavallo valerme. *Vanse.*

Salen Dimèn, Tarfe, Caylàn, Alì, Tropezon, y Moros.

Dim. De enojo en mì no estoy: ò furia im-
còmo llevarse pudo de MARIA (pia!
la Imagen Soberana,
essa enemiga, aquessa vil Christiana?

Trop. El modo estàn dudando?

Alì. Còmo ser, Christianilio?

Trop. Còmo? andando.

Tarf. En la Iglesia, señor, no ha parecido,
à donde estaba ayer.

Dim. Pierdo el sentido!
y sin la Imagen pierdo la esperanza
de verla mas; pues tanta confianza
en MARIA tenia,
de que à mis ojos otra vez havia
de traerme à Doña Ana:
mas el haver perdido esta mañana
siento la Imagen bella,
pues mi amor inclinado se halla à ella,
sin penetrar la causa : mas què digo!
còmo falto à mi ley? Del enemigo
campo oy mis rencores
han de vengarse; prueben los rigores
del furor que me ciega, y me provoca,
y assi al instante al arma: mas quièn toca

Tocan caxas al arma.

al arma, y de mi voz mi saña altiva
adelanta la orden, que à dar iba?

Sale Audalla.

Aud. Valeroso Dimèn, al arma toca,
que el Navarro Christiano passa el Rio,
y es tan grande el furor, que le sofoca
à sus Cavallos, que oponiendo el brio
al raudal caudaloso, con la boca
rompen las olas, y del centro frio
parece, que en tu afrenta à las almenas
con sus plantas arrojan las arenas.

Dim. Todos me sigan, toca al arma luego,
toca, Iñigo Arista, que mi ciego
furor, valiente en la campaña me halla,
pudiendole aguardar en la muralla:
toca à embestir, al arma. *Tocan Caxas.*

Todos. Al arma toca. *Vanse.*

Alì. Vèn, Christianilio.

Trop. A rabia me provoca:
que traiga mi desdicha entre esta gente
un alano à la oreja eternamente. *Vanse.*

Salen Iñigo Arista, Don Ximeno, Ordoño, y Soldados.

Iñig. Ya valerosos Navarros,
que havemos passado el Arga
milagrosamente, fiando
de essa Imagen Soberana,
quien à nuestro campo hizo
puente de cristal las aguas,
y hemos hecho oracion todos,
dandole rendidas gracias:
acometamos al Moro,
que sobervio en la campaña,
hecho frente de vanderas,
à la vista nos aguarda.

A nadie la multitud
le atemorice de tantas
esquadras Moriscas; pues
no pelean nuestras armas,
sino el Cielo por nosotros,
ensalzando su Fè santa.
Ea, Christianos, à ellos:
y antes de empuñar la espada,
echad mano à la señal
de la Cruz, que son las armas
con que me pronosticò
el Cielo vencer: mas clara
otra vez entre explendores
la Cruz Celestial señala
nuestra dicha. *Xim.* Y con mayor
portento; pues que se arranca
essa encina, y à ser sube
su misteriosa peana.

Al sòn de Musica aparece la Cruz, que se viò en la primera Jornada, y despues sube el arbol, se incorpora, haciendo de las ramas peana, y caen al mismo tiempo unas Cruces de palma.

Ord. Siendo Cielo, y tierra ya
quien la victoria declara.
Iñig. Pues la Fè nos la assegura,
Soldados, à ellos: al arma
toca. *Todos.* San Miguèl.
Iñig. Invocadle,
porque su amparo nos valga.

Vanse sacando las espadas, y al sòn de Caxas, y Clarines, se dà la batalla dentro.

Dent. Moros. Mahoma viva.
Dent. Sold. Viva Christo.
Dent. Dim. A ellos, Moros.
Unos. Guerra. *Otros.* Arma.
Iñig. Mas què prodigio es aqueste?
sobre nosotros sagradas
Cruces de palma descienden.
Xim. Y que el Cielo nos ampara.
Moros. Los Christianos con encantos
vencen nuestras Africanas
tropas, no hay quien los resista.

Sale Don Gaston de Moro.

Gast. La confusion de las voces
me han dado noticias claras,
de que Iñigo valiente
con el Moro està en batalla:
y assi, salgo de entre aquestos
riscos, donde las esquadras
Moriscas sitiado hasta aora
me han tenido, à que mi espada
el enojo que me ha hecho,
matandolos satisfaga:
mueran todos.

Al ir à entrar sale Doña Ana con la espada desnuda, y le acomete.

Ana. Tente, Moro,
y rinde al punto las armas.
Gast. Què es rendir? Pero què miro!
hermoso dueño? *Ana.* Què hablas?
perro, rindete, ò si no
moriràs. *Gast.* Tente, Doña Ana:
no me conoces, esposa?
Ana. Don Gaston? fortuna estraña!
como te viò en esse trage,
te desconocia el alma.
Mas aunque saber debia
donde has estado, pues te halla
mi dicha libre, no quiero
malograr de mi venganza
la ocasion, dando la muerte
à aquestos perros. *Gast.* Aguarda,
Doña Ana, no te aventures
à tal riesgo, que mi espada
te vengarà de Dimèn.
Ana. Detenerme en vano tratas;
cumple tù con lo que debes,
que yo buelvo à la batalla. *Vase.*
Gast. Tras ella voy: à tu vista
obrar prodigios aguarda
mi valor, espera. *Vase.*
Dent. Moros. Moros,
huyamos. *Sale Tropezon.*
Trop. Santa palabra,
que huyen.
Dent. Ord. No huyais, cobardes.
Dent. Dim. A recoger à la plaza.

Salen Iñigo Arista, y Don Ximeno.

Iñig. Abanzad, Navarros, presto,
porque logremos la entrada
antes que echen los rastrillos.
Xim. Ya un Moro, que en la batalla
en nuestro favor pelea,
la ha tomado. *Iñig.* Pues abanza,

y

Y à ellos: quièn serà el Moro?

Dentro Don Gaston.

Gast. Don Gaston soy de Moncada,
Navarros, seguidme todos.

Dent. unos. Guerra, guerra.

Otros. Arma, arma. *Caxas.*

Otros. Guerra. *Sale Alì.*

Alì. Ya el Christianilio
perder, y estàr hecho un mandria
yo, al mirar entrar la Villa.

Trop. Aqueste es Alì, què aguarda
mi talento? date à prision.

Alì. Tù prender? *Dtale Tropezon.*

Trop. No sino el Alva,
y atado te he de llevar,
como tù à mì.

Alì. Calabazas.

Trop. Tù las has de llevar, perro.

Dent. unos. Victoria, que ya es Tubalta
nuestra. *Otros.* Viva la Fè.

Otros. Viva.

Trop. Còmo, perro, aora no hablas?

Alì. Porque Tubalta ser vuestra.

Sale Iñigo Arista retirando à Dimèn.

Iñig. Defenderte en vano tratas,
Moro, de Iñigo Arista.

Dim. Ni de Dimèn la arrogancia
vencer procuras en vano.

Iñig. Pues muerte, aleve, à mi saña:

Dim. Dificil es; mas caì, *Cae.*
para que bese tus plantas,
quien rendido te suplica,
que tu Real piedad me valga.

Salen Don Gaston, Don Ximeno, Ordoño, Doña Ana, Doña Leonor, y Soldados Christianos.

Gast. No le perdones, señor.

Ana. Dale la muerte, ò mi espada::-

Iñig. Doña Ana, aguarda, que fuera
honra que yo le matàra,
ò tù, pues èl à Don Pedro
colgò con tan inhumana
crueldad, que aun en essa almena
le tiene; mi enojo trata,
que muera del mismo modo
quien cometiò tal infamia.

Dim. Mi arrepentimiento obligue
tu clemencia en todo hidalga.

Leon. Muera assi.

Dim. Mira, señor::-

Ana. No le perdones.

Dent. Don Pedro. Hermana,
perdonale, que en hacerlo
mas la Fè de Dios se ensalza,
pues yo estoy vivo.

Ana. Què oigo!

Iñig. Vivo dixo? dicha rara!
id al punto por Don Pedro.

Leon. Què gran milagro!

Gast. Què estraña
maravilla! *Sale Don Pedro.*

Ped. A nadie espante,
que vivo tres dias haya
estado; pues la piedad
de MARIA Soberana
me ha sustentado en sus brazos,
para que no peligràra.

Iñig. Què assombro!

Dim. Pues que MARIA
puede tanto, ya mis ansias
enternecidas confiessan
la Fè Catolica, y santa.

Iñig. Què dices?

Dim. Que à Christo adoro.

Iñig. Pues ya queda perdonada
tu culpa; y pues la victoria
nos la diò essa Imagen Sacra,
que Doña Ana traxo, en premio
de tan Catolica hazaña,
le doy esta Villa, à quien
todos llamaràn Peralta,
por la Virgen del Peral:
y para que al premio añada
mas honras, doy à Leonor
la mano, porque Doña Ana
oy se la dè à quien merece
tener por Reyna una hermana.
Y aunque aquesta es la primera
Plaza, que toman mis armas,
amparado de MARIA,
espero quitarle quantas
en Navarra, y Aragon
ocupa el Moro.

Todos. Tus plantas

be-

besamos. *Iñig.* Esta es mi mano,
Leonor. *Danse la mano.*
Gast. Y aquesta, Doña Ana,
la mia. *Danse la mano.*
Todos. Y aqui, Senado,
aquella Comedia acaba
de la Eneas de la Virgen,
y primer Rey de Navarra.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1765.